

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

DE “*I LIKE IKE*” A “*YES WE CAN*”: ELECCIONES Y
COMPORTAMIENTO ELECTORAL EN LOS ESTADOS UNIDOS DE
1952 A 2012

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN
COMUNICACIÓN POLÍTICA

PRESENTA:

ENRÍQUEZ BORGES CARLOS EDUARDO

DIRECTOR DE TESIS:
RICARDO MAGAÑA FIGUEROA

CIUDAD UNIVERSITARIA

2013



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi madre, la mujer que más admiro, por haberme acompañado en cada sueño y
cada meta durante todo este tiempo.

A mi hermano Roberto, por ser el mayor de mis ejemplos.

A Mary, Frida y Emma, las tres mujercitas más importantes en mi vida.

A Joana, por haberme mostrado que el amor de ultramar sí existe. "*Tudo vale a
pena se a alma nao é pequena*", ¿recuerdas?

A mis amigos en México y el mundo, por las risas, las aventuras y los sueños
compartidos.

A todos aquellos que me apoyaron para llevar a cabo esta investigación, con
especial énfasis en mis anfitriones y entrevistados en los Estados Unidos.

A mi asesor, Ricardo Magaña, por compartir su experiencia y conocimiento, pero
principalmente por su paciencia y dedicación.

A mi primo Miguel, porque nunca dejó de luchar.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, mi segunda casa, por haber
abierto los horizontes de mi mente y mi espíritu.

Índice

INTRODUCCIÓN.....	4
1. El comportamiento electoral en los Estados Unidos.....	12
1.1 La forma y el fondo del comportamiento electoral.....	15
1.2 El valor del sufragio en los Estados Unidos.....	18
1.3 Alternancia política y balance del poder en la Casa Blanca y el Congreso.....	21
1.4 En busca de la grandeza: el futuro del poder en los Estados Unidos.....	25
2. De “ <i>I Like Ike</i> ” a “ <i>Yes We Can</i> ”: elecciones y comportamiento electoral de 1952 a 2008.....	26
2.1 El votante estadounidense y las guerras de Vietnam, Afganistán e Iraq.....	28
2.2 “ <i>It’s the economy, stupid</i> ”. El comportamiento electoral en periodos de recesión económica.....	41
2.3 Imagen política: los casos de John F. Kennedy y Ronald Reagan.....	48
3. La campaña presidencial de 2012 en los Estados Unidos.....	59
3.1 La campaña presidencial en 2012: partidos, ciudadanía y medios de comunicación.....	63
3.2 Raza y política en los Estados Unidos: los votos hispano y afroamericano....	71
3.3 “ <i>The Election Day</i> ”.....	75
3.4 La historia por venir y la perpetuación de las instituciones.....	81
4. Fuentes.....	86

Introducción

En 1960, Angus Campbell, Philip E. Converse, Warren E. Miller y Donald E. Stokes publicaron una de las obras más trascendentales en la historia de la Ciencia Política: *The American Voter*. Controvertido hasta el día de hoy, el libro era un reporte de las elecciones presidenciales de 1952, pero especialmente de las de 1956.

Al poco tiempo de su publicación, la obra se consolidaría como un paradigma para la investigación académica relativa al comportamiento electoral. Sin utilizar computadoras como las que conocemos hoy en día, los autores no sólo hicieron de *The American Voter* una referencia obligada en Ciencia Política, sino que también establecieron las bases teóricas y metodológicas de los actuales estudios de opinión en los Estados Unidos.

El interés por estudiar el comportamiento electoral sigue vigente sin importar que hayan pasado poco más de 50 años desde la publicación de esa obra. El 22 de julio de 2007, Converse, el único de los cuatro coautores con vida, expresó su asombro al enterarse que un cuarteto de politólogos planeaba replicar –partiendo del mismo formato, teoría y modo de análisis– su ambicioso volumen.

A pesar de la abundante investigación realizada al respecto la pregunta de Converse y sus colegas sigue estando en el aire: ¿por qué los estadounidenses votan en un país donde no es obligatorio hacerlo?

Investigaciones señalan que los individuos votan de manera racional; es decir, que lo hacen considerando los beneficios personales que traería consigo su decisión. En cambio, otras sostienen que los votantes son quienes continuamente eligen a aquellos políticos que o bien comparten sus prejuicios o bien fingen hacerlo, lo que una y otra vez da como resultado el triunfo de malas políticas. En

otras palabras, que la democracia falla precisamente porque eso es lo que los electores desean.

De igual forma, existen estudios que consideran que el ejercicio de votar, entendido como un deber cívico, confiere un sentimiento personal de bienestar. Algunos más conciben a la coyuntura como la responsable de motivar el voto ciudadano. Otros aseguran que la capacidad de liderazgo y el carisma de un candidato son elementos fundamentales a la hora de emitir el sufragio. En contraste, estudios recientes suponen que la influencia de la televisión es tal que ésta es capaz de influenciar al votante estadounidense en mayor o en menor medida y dependiendo de factores como su estilo de vida y sus preferencias personales.

Sin importar cuál sea la perspectiva desde donde se analice, hoy por hoy resulta innegable que el ciudadano promedio es capaz de dividir su voto considerando la idea del equilibrio del poder. No obstante, conducirse con el sistema político de esa manera implica una compleja interrelación de factores como son la percepción que se tiene de los partidos y los candidatos, el impacto y el desarrollo de la identificación partidaria, la preferencia política, las relaciones de afiliación con agrupaciones políticas y sociales, la intensidad de la exposición mediática y la importancia que se dé a cuestiones como la raza o la clase.

En ese sentido, para entender el porqué de una elección política es necesario distinguir las percepciones de los votantes en relación con los elementos que conforman esa decisión. Sin importar qué tan distorsionados sean esas percepciones, la decisión de votar por un candidato determinado sólo tiene sentido a partir de las ideas que se encuentren en la mente del votante.

Desde 1948 hasta 2008 han tenido lugar dieciséis elecciones presidenciales: nueve fueron ganadas por candidatos republicanos y siete por candidatos demócratas. Pero, ¿es posible establecer qué elementos han compuesto el

sentido que los electores han dado a su sufragio durante cada uno de estos periodos electorales? Si bien la tarea no es fácil de realizar, vale la pena intentarlo; y para lograr semejante cometido, el género periodístico más completo de todos resulta de suma utilidad: el reportaje.

El reportaje como género periodístico

Partiendo de la premisa que establece que los hechos aislados resultan herméticos en no pocas ocasiones y, en consecuencia, deben ser analizados, valorados y explicados con base en criterios específicos que los diferencien de los comentarios de opinión, el periodismo estadounidense del contexto de la década 1950 legitimó una nueva práctica periodística: el *interpretative journalism* o periodismo interpretativo. Promovido en sus albores por periodistas de la talla de Walter Lippman, L. Markel, James A. Linen y Erwin Canham (todos ellos recordados por la historia del periodismo por su calidad ética y profesional), esta incipiente forma de procesar la información resaltó la idea de que los hechos no se producen aislados ni descontextualizados, razón por la cual los periodistas comenzaron a centrarse en el “por qué” y en el “para qué” de los acontecimientos. Así, el periodismo interpretativo se compuso, fundamentalmente, por un mensaje explicativo y valorativo de sucesos de actualidad.

En este sentido, el reportaje, una de las modalidades más elementales del periodismo interpretativo, debe entenderse como un género periodístico que desde su nacimiento mostró un claro distanciamiento tanto del *relato objetivo de los hechos* como de los comentarios editoriales o editorializantes. Así pues, esa nueva forma de codificar la información se diferenció de dos prácticas bien definidas y consolidadas: el periodismo descriptivo, aquel donde el mensaje informativo tiene la única finalidad de describir –reproducir– el hecho observado; y el periodismo de opinión, aquel donde el periodista vierte sus puntos de vista y juicios de valor con respecto a un asunto determinado, y por consiguiente, la

información apela directamente al receptor para que se sienta solidario con los hechos observados o para que los rechace.

En la actualidad, el periodismo interpretativo se concibe como una práctica generalizada en los medios de comunicación; sin embargo, es importante subrayar que la prensa escrita fue el medio pionero de este nuevo tratamiento de la información. Entre algunas de sus características más importantes se encuentran:

- a) El tratamiento de la información produce una explicación, un análisis. Esta elaboración proporciona un relato que además de ser informativo, contextualiza los hechos, y no sólo los describe. Así, este género relaciona “antecedentes y contexto con unos hechos de actualidad con el objeto de explicar esos hechos y proporcionar una interpretación” (Fagoaga, 1982:13).
- b) Su finalidad no sólo está encaminada a analizar los hechos, sino también a añadir una valoración, una estimación de ellos.
- c) Con frecuencia, los relatos interpretativos poseen una estructura más cercana a la opinión que la de los relatos informativos.
- d) Finalmente, el relato interpretativo tiende a ser más largo debido a que “contiene más datos antecedentes y una explicación más extensa” (Fagoaga, 1982:20).

Por su parte, el reportaje no está encaminado a producir un mayor número de información en el sentido de más noticias, sino que, a diferencia del mensaje informativo, su orientación es la de ofrecer diferentes matices de la realidad social. Con base en la idea de que un hecho no tiene significación periodística si no se le contextualiza vinculando los acontecimientos que lo conforman, para el *interpretative journalism* se volvió necesario “no sólo informar acerca de las noticias, sino explicarlas e interpretarlas” (Fagoaga, 1982:19).

Si bien el periodismo informativo nació por “la necesidad de producir mensajes informativos sin carga partidista, sin juicios de valor, necesidad de encontrar códigos que permitieran narrar hechos sin adoctrinar sobre ellos” (Fagoaga, 1982:22), el periodismo interpretativo, por su parte, surgió para explicar e informar simultáneamente. Dejando de lado el lenguaje formal, el reportaje busca, mediante sus narraciones y descripciones, “ubicar al lector en el contexto de los hechos” (Flores, 2010:x). Con todo, aún cuando el reportaje también puede valerse de la utilización del lenguaje literario para dar cuenta de los antecedentes del hecho como de las posteriores valoraciones del mismo, en él el periodista no debe producir ningún tipo de juicio de valor, ya que como se mencionó anteriormente, este género periodístico no es de opinión.

Asimismo, este género periodístico se basa en la idea que establece que toda “función periodística implica un tratamiento determinado del lenguaje que permita cumplir sus funciones sociales” (Fagoaga, 1982:13); por ello, manteniendo en todo momento el interés del público hasta la última línea, el reportaje comunica un hecho de interés social de una manera sencilla, clara y comprensible con el objeto de ayudar “a los lectores a encontrar el significado de algo ajeno o aproximado a su entorno habitual y a generar criterios ante los grandes procesos o tendencias específicas de un tema” (Flores, 2010:x).

A manera de síntesis, el reportaje es un género periodístico mediante el cual se exponen y desarrollan diversos hechos noticiosos con base en elementos descriptivos y explicativos. Se centra en el “por qué” y en el “para qué” de los acontecimientos y, en algunas ocasiones, se vale del lenguaje literario para darle mayor colorido y originalidad al escrito, es decir, para hacerlo más interesante. Conlleva una profunda investigación de aspectos desconocidos del tema que se está desarrollando, la cual puede estar basada en la obtención de información a partir de los generadores o protagonistas de la información, testigos y expertos; por ello, no debe resultar extraño que la entrevista desempeñe un rol clave en este género periodístico. Asimismo, en el reportaje destacan los usos de formas

discursivas como la narración y la descripción, las cuales sirven para dar muestras de aspectos inéditos del acontecimiento. De igual modo, al presentar los hechos y los escenarios es necesario resaltar cómo se afecta o beneficia a las personas. Para lograrlo es necesario concentrar nuestra atención en cada detalle, no importando que tan significativo sea; comparar las impresiones de lo observado con otras personas, y buscar pistas adicionales para complementar la información. Finalmente, en el reportaje el autor no realiza ningún tipo de juicio de valor, sino que solamente lleva a cabo un análisis del hecho noticioso en cuestión.

En último lugar, aun cuando la construcción de este tipo de escritos conlleva una labor de mayor complejidad en comparación con los demás géneros periodísticos, es esta característica la que lo convierte “en el más completo de todos, en donde los hechos noticiosos adquieren vida con la voz de entrevistados, lo enriquecen las crónicas y lo sustentan los datos duros” (Flores, 2010:xi). Para ello, el periodista encargado de elaborar esta clase de escritos debe contar con una mente innovadora, habilidosa, insaciable y audaz, que basada en su capacidad inquisitiva y argumentativa, sea capaz de trasladar al lector justo al tiempo y espacio donde se desarrollaron los hechos.

Forma y estructura del reportaje

En todo momento este tipo de relato interpretativo se conforma por “el *background*, datos antecedentes que proporcionan una situación de fondo; el *análisis*, datos que intentan explicar los hechos referidos; y, por último, la *valoración*, datos estimativos que intentan prever consecuencias a las que esos hechos conducen” (Fagoaga, 1982:28). Así, en el reportaje es posible apreciar tres elementos: 1) la presencia de datos contextuales (información básica y actual), 2) un análisis minucioso de los mismos y 3) una valoración que permita hablar de las causas y efectos de los hechos (interpretación de los hechos).

No obstante las características anteriores, al presente el quehacer periodístico se vale de diferentes mecanismos para estructurar un reportaje. La más frecuente parte de tres elementos nodales: la entrada, el cuerpo y el remate.

La entrada es la encargada de atraer la atención del lector al texto; suscitar su interés por el contenido; avivar su deseo de información y aportar algunas sugerencias sobre el contenido del trabajo. Es importante resaltar que existen diversos tipos de entradas: de sumario (varias ideas presentadas), narrativas (presentación de una acción o escena determinada), descriptiva, de pregunta, de cita o de suspenso.

El cuerpo es aquel elemento que representa el alcance y la calidad de la investigación que estamos presentando, ya que en esta parte es donde “se argumentan, exponen y explican los hechos. Es el resultado del enfoque, la investigación, la jerarquización de la información, la habilidad estilística y el dominio de la estructura” (Domínguez, 2004:366).

Posteriormente, el cierre o remate es el fragmento donde el periodista “cierra con acierto todo lo redactado. En él se aclara la exposición de los hechos o se sintetizan los elementos sustanciales del reportaje” (Domínguez, 2004:366).

A manera de conclusión

Desde nuestro punto de vista, el género periodístico del reportaje resulta de suma utilidad para comunicar, explicar y examinar una amplia gama de hechos sociales, ya que profundiza en todos aspectos de los sucesos que narra con el objetivo de dar a conocer la existencia de un hecho de interés público mediante la utilización de diferentes estructuras y recursos expresivos. Así, teniendo en cuenta el manejo de formas del discurso tales como la exposición, la descripción, la narración y la argumentación, además de la realización de crónicas, entrevistas y una investigación documental pormenorizada, el reportaje pretende aportar al lector

una comprensión muchísimo más amplia y asequible de fenómenos de distinta naturaleza.

En suma, con la realización de un reportaje basado en la idea del periodismo político pretendemos acercar al lector mexicano la posibilidad de advertir los principales elementos que conforman el comportamiento electoral estadounidense desde la década de 1950 hasta las elecciones de 2012.

Capítulo I

El comportamiento electoral en los Estados Unidos

*If you ever get close to a human
and human behaviour
be ready be ready to get confused
There's definitely definitely definitely no logic
to human behaviour
but yet so yet so irresistible*

"Human behaviour", Björk

Enero de 2009, Washington D.C. La ceremonia de toma de protesta había comenzado. Congresistas, público asistente, televidentes, radioescuchas y cibernautas; todos ellos expectantes con respecto a lo que fuera a pasar. Con una recepción repleta de símbolos (cañones de guerra disparando al aire, el himno de los Estados Unidos como música de fondo, el monumento al líder revolucionario George Washington de frente a la tribuna y el Capitolio a espaldas de la misma), su objetivo principal era el de aclamar la llegada al poder de un *nuevo* hombre, un *nuevo* color, una *nueva* generación.

Con la palma de su mano derecha levantada a fin de hacer valer su juramento, Barack Hussein Obama esperaba impaciente la llegada de su destino. "Juro solemnemente que desempeñaré fielmente el cargo de presidente de Estados Unidos y lo haré con la mejor de mis habilidades para preservar, proteger y defender la Constitución de los Estados Unidos. Que Dios me ayude", dijo el que para millones de personas era el principal representante de la esperanza y el cambio en el mundo, pero principalmente en los Estados Unidos.

En medio del frío propio de la capital estadounidense, la multitud manifestaba su apoyo a su nuevo presidente con gritos, sonrisas y aplausos. En el clima se percibían los aires de renovación, de cambio, de esperanza; no había que ser

estadounidense para percatarse de ello. Por su parte, Barack Obama, con mesura y precaución, cuidaba la manera en la cual le agradecía a su compañera de toda la vida: Michelle Obama. Ella, que en todo momento lo observó con una mirada colmada de amor y de un sentimiento de orgullo, sólo recibió una sonrisa y un beso en la mejilla.

“Me siento agradecido por la confianza que me han depositado”, dijo el 44° presidente de los Estados Unidos. Sin duda alguna, al pronunciar esas palabras sabía que su nación se encontraba en medio de una de las crisis más importantes en su historia: en guerra contra una vasta red de terrorismo; con una economía debilitada, producto de la codicia e irresponsabilidad de algunos; con hogares, empleos y negocios perdidos; con un cuidado médico altamente costoso; con escuelas deficientes en varios sentidos, y con un uso imprudente de los recursos naturales. Sabía también que todos esos retos eran reales y muy serios, y que tampoco se iban a encarar con facilidad ni en corto tiempo. Sin embargo, la señal que tenía que dar a su pueblo era una y sólo una: “sepan que todos ellos van a ser encarados”.

Cuando el entusiasmo y las expectativas populares se tranquilizaron, y cuando la cobertura noticiosa de los medios de comunicación –especialmente de la televisión– dio espacio a informaciones de diferente naturaleza, la alternancia política en los Estados Unidos –encarnada en la figura de Obama– pudo explicarse desde diferentes perspectivas. Diversos círculos de políticos, académicos y líderes de opinión establecieron ilustraciones muy variadas. Por un lado, algunos dilucidaban que la razón por la que un joven demócrata de piel negra había alcanzado la presidencia de la nación más poderosa del mundo se debía, principalmente, a la polémica gestión del presidente anterior, la cual, sólo por mencionar un suceso, llevó a los Estados Unidos a invadir Irak y Afganistán apoyándose en argumentos sumamente cuestionables.

Otros, en cambio, consideraban que la principal explicación se encontraba en su discurso con miras al futuro. A diferencia de su principal opositor y contendiente por la presidencia, el republicano John McCain, Obama sembró la idea de un proyecto político ambicioso por medio de frases como “*Yes We Can*”, “*Hope*” o “*Change We Need*”¹, y no de uno basado en los méritos del pasado.

En último lugar, y no por eso menos importante, hubo quienes señalaron que la victoria de Obama radicó en su figura como símbolo del cambio y la esperanza. Ya fuese por medio de debates, discursos o declaraciones mediáticas, en todo momento Barack Obama subrayó la importancia de la tolerancia y la pluralidad en un país como los Estados Unidos, una nación conformada por cristianos, negros, musulmanes, latinos, judíos, homosexuales, liberales, hindúes, conservadores y no creyentes, es decir, un producto de lenguajes, razas, religiones, ideologías y culturas diferentes.

En efecto: la imagen de Obama fue concebida por la mayor parte del electorado estadounidense como la solución a todos sus males. Un *nuevo* hombre, recibido en medio de un contexto mesiánico, había sido visto como el representante de la esperanza y la virtud tanto en su nación como en muchos otros países de Europa y América Latina. Naturalmente, algo debió haber sucedido en los Estados Unidos para que su primer presidente negro fuera percibido como el único hombre capaz de contrarrestar el efecto de las decisiones de administraciones anteriores. Si bien la preferencia electoral por Obama pudo ser el resultado de un anhelo de liderazgo más sensible y comprensivo en comparación con la rapacidad de su antecesor, el hecho fue que gran parte de los votantes estadounidenses encontraron en el candidato del Partido Demócrata un escenario que George W. Bush no pudo darles durante ningún momento de su segundo periodo como presidente: el de un cambio.

¹ “Sí podemos”, “Esperanza” y “Cambio necesitamos”, en español.

Cambiar de una oferta política a otra, es decir, de Bush a Obama –y por consiguiente, del Partido Republicano al Partido Demócrata–, representa, al menos en los Estados Unidos, muchísimo más que una mera alternancia del poder. A diferencia de cualquier otra democracia moderna, el significado de los procesos electorales en Estados Unidos ostenta una característica muy particular. Si nos remontamos a la historia de la alternancia política de dicha nación nos encontraremos frente a un fenómeno muy propio de la democracia estadounidense: el cambio cíclico del partido en el gobierno (no importando si es en el Legislativo o en el Ejecutivo)².

En 2001, durante su toma de protesta, George W. Bush hacía hincapié sobre este aspecto: “la transferencia pacífica de la autoridad es rara en la historia, pero común en nuestro país”. Si bien el comportamiento de los votantes no es uniforme en ninguna parte del mundo, esta característica se ha convertido en un elemento altamente extendido entre sus ciudadanos. En otras palabras, la alternancia política en los Estados Unidos no comenzó –ni por mucho– con la llegada de Obama a la Presidencia, sino que forma parte de un patrón de comportamiento habitual de su cultura política.

La forma y el fondo del comportamiento electoral

Comprender el comportamiento de los individuos ha sido una de las principales incógnitas de la humanidad. Por su parte, la primera civilización en dirigir su atención hacia dicho problema fue la Grecia antigua. Platón, Sócrates y Aristóteles fueron solamente algunos de los muchos filósofos que se preocuparon por encontrar una explicación a la conducta humana. Con todo, uno de los campos donde más incertidumbre ha existido a lo largo del tiempo es en el terreno de lo político.

² En su obra titulada *Divided Government*, el politólogo Morris Fiorina subraya el periodo de 1952-92 como uno especialmente particular. Partiendo de una elaborada tabulación, Fiorina muestra cómo 13 de las 20 elecciones celebradas durante este tiempo dieron como resultado seis elecciones presidenciales y siete de medio término marcadas por una condición de gobierno dividido.

En política, el comportamiento del hombre también ha sido un elemento sumamente estudiado. Los estímulos para hacerse de espacios de poder, la toma de decisiones de las élites políticas, la conformación de grupos de presión; todas y cada unas de estas situaciones han sido un fértil objeto de estudio en materia de ciencias sociales. Pese a ello, uno de los aspectos más complejos de la conducta humana se refiere al ámbito electoral.

En la actualidad, la importancia de los procesos electorales en las democracias contemporáneas es evidente. Después de la significativa experiencia histórica de autoritarismo y represión que representaron la Alemania nazi de Adolfo Hitler, el fascismo italiano de Benito Mussolini y el régimen totalitario de la Unión Soviética de José Stalin, hasta el individuo más crítico de las democracias parlamentarias europeas de mediados del siglo XX estuvo de acuerdo en las taxativas que trajo consigo el pensamiento autoritario.

En palabras de José Woldenberg, ex consejero presidente del Instituto Federal Electoral (IFE) durante el periodo de 1997-2003, la contienda electoral “es el mejor camino para alcanzar un sistema democrático. Sin embargo, para ser considerado como tal, todo proceso democrático requiere de elecciones imparciales y equitativas que garanticen un mínimo de competitividad a los contendientes”. Asimismo, el actual catedrático de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) subraya la importancia de los órganos electorales verdaderamente autónomos, ya que son éstos los encargados de dar certeza y legalidad a cualquier elección. Para él, “la transición política que México atestiguó en 2000 no fue producto de un milagro, sino de un proceso democrático que comenzó desde 1977, y que culminó con la creación del IFE en 1990, el organismo público autónomo responsable de organizar las elecciones federales en nuestro país”.

En este sentido –y con base en la premisa que señala que la institución central de la democracia como la conocemos hoy en día radica en elecciones populares libres, justas y competitivas–, la participación efectiva de los ciudadanos en la

política a través de las votaciones parece ser la mejor forma de asegurar la legitimidad y estabilidad en un régimen democrático. Así pues, la participación electoral, es decir, aquella que se limita a la emisión del voto en unas elecciones o en un referéndum para decidir quiénes serán los encargados de ocupar los cargos de representación popular, es una forma de participación esencial y perfectamente integrada en la estructura institucional de las democracias representativas contemporáneas.

Establecer parámetros de participación política no es una tarea sencilla dado que sus modalidades son abundantes. Ello se debe a que no todos los ciudadanos participan de igual forma ni con la misma frecuencia e intensidad. Por su parte, el comportamiento electoral, entendido como un tipo fundamental y peculiar de comportamiento político, tampoco es homogéneo, ya que dependiendo de factores como la posición social, los valores y actitudes, y el contexto electoral, las razones por las cuales los votantes eligen a un partido determinado cambian de manera considerable. De este modo, el por qué un individuo vota por un partido político sigue siendo uno de los principales enigmas para los estudiosos del comportamiento político.

Con todo, hoy en día existen diferentes mecanismos para establecer las principales características del comportamiento electoral en cualquier democracia como son la utilización y el análisis de series de datos producto de la periodicidad con la que se suceden los comicios en un país determinado, o el análisis de coyuntura.

Por su parte, en los Estados Unidos la coyuntura adquiere relevancia como elemento explicativo de la volatilidad del voto ya que nos permite identificar cómo sus políticos aprovechan –o no– un contexto determinado para que el electorado vote por ellos y su partido. En 1972, el escándalo *Watergate* dio una vuelta de tuerca al rumbo de la presidencia del republicano Richard Nixon, ya que después de una exhaustiva investigación encabezada por el Senado en relación con las

actividades de espionaje y conspiración perpetradas por una serie de individuos ligados al Partido Republicano en la sede del Comité Nacional del Partido Demócrata, el 9 de agosto de 1974 Nixon dimitió a su cargo. Ese mismo día, el hasta entonces vicepresidente Gerald Ford rindió protesta como el 38° presidente de los Estados Unidos. No obstante, y aún después de un decidido intento por recuperar la confianza ciudadana en el gobierno, los demócratas ganaron la Presidencia mediante la figura de James “Jimmy” Carter. En suma, un ejemplo de alternancia política que, por lo menos en esta ocasión, ocurrió en función de una coyuntura atestada de controversias y delitos por parte de los republicanos.

El valor del sufragio en los Estados Unidos

En 1833, el congresista Rufus Choate apuntaba lo siguiente: “No construimos ningún templo nacional que no sea el Capitolio; no consultamos ningún oráculo común que no sea la Constitución”. Mediante una declaración que permanece hasta el día de hoy en el Museo del Congreso en la ciudad capital de Washington D.C., Choate trató de ilustrar el valor de la democracia, la ley y las instituciones en los Estados Unidos. Mientras tanto, en su obra más destacada, *La democracia en América*, el sociólogo e historiador francés Alexis de Tocqueville (1805-1859) dejó en claro que los Estados Unidos del siglo XIX eran el mejor sitio para estudiar a la democracia.

Si bien en la actualidad el modelo democrático estadounidense ha cambiado radicalmente desde aquel entonces, esa democracia ha sido catalogada como una de las más antiguas e importantes de la era moderna. Por ello, conocer las principales motivaciones que dirigen el comportamiento electoral de sus votantes resulta de suma importancia para establecer el rumbo que ha seguido una de las naciones responsables de instituir el concepto moderno de *democracia* en occidente.

Sin duda cualquier proceso electoral celebrado en los Estados Unidos repercute, de una u otra manera, en la configuración del orden mundial contemporáneo. En otras palabras, dependiendo de qué partido se encuentre en el poder –ya sea en el Ejecutivo o en el Legislativo– la toma de decisiones sobre determinados asuntos internacionales tenderá a cambiar de manera considerable. Pese a ello, no todos los asuntos internacionales en la agenda estadounidense pueden ser vistos como elementos predestinados a futuros cambios. Cuestiones en materia de seguridad fronteriza o inmigración suelen cambiar dependiendo del partido que se encuentre en el poder; mientras que asuntos de índole militar o económica difícilmente podrían ser sujetos de cambio sin importar qué partido tuviera el control político en el Congreso o en la Presidencia.

A lo largo de su historia, y al igual que en muchas otras democracias modernas, las elecciones en los Estados Unidos se han venido constituyendo por tres características específicas. La primera de ellas se refiere a su universalidad de acceso, ya que todas las personas adultas que gozan de la nacionalidad del país y que no han sido privadas de sus derechos políticos pueden votar. En segundo lugar se encuentra su igualdad de influencia, ello debido a que cada voto emitido en dicho territorio cuenta como una unidad de influencia independientemente de la persona que lo emite. En último lugar se encuentra la privacidad y libertad del voto, ya que la secrecía del sufragio permite que los ciudadanos no tengan que dar cuenta a nadie sobre su preferencia con respecto a una opción política determinada. Es así que la situación actual del voto estadounidense, producto de un largo y costoso proceso de democratización y extensión de los derechos políticos, puede entenderse a partir de su calidad universal, libre, igualitaria y secreta.

Con todo, entender la naturaleza de las elecciones en los Estados Unidos no sólo exige conocer sus características cualitativas, sino que también demanda la comprensión de su funcionamiento. El sistema electoral estadounidense funciona, a diferencia de los sistemas electorales de países como México, Francia o

Alemania, por mencionar sólo algunos, con base en un sistema de elección indirecta conocido por el nombre de Colegio Electoral³. En él, el ganador es quien obtiene el mayor número de votos electorales, y no aquel que obtiene el mayor número de votos; es decir, el voto popular. De esta manera, para ganar una elección presidencial en los Estados Unidos es necesario, además de ser considerado un personaje que goce de una amplia aceptación nacional, obtener 270 de los 538 votos electorales.

Por su parte, el Congreso se conforma por la Cámara de Representantes y el Senado, instituciones encargadas de constituir el marco legal de la Nación. En la primera se ve representada, de manera proporcional, la población de cada estado. También conocida por el nombre de Cámara Baja, en ella hay 435 curules, las cuales son renovadas cada dos años con derecho a reelección. En cambio, en el Senado o Cámara Alta cada uno de los estados está representado por dos miembros, dando así un total de 100 senadores con periodos de seis años⁴, también con derecho a reelegirse.

Por último, pero no por eso menos importante, el comportamiento electoral estadounidense nos obliga a tomar en consideración otro elemento: el rol de los estados indecisos o *swing states*. La importancia de entidades como Nevada, Colorado, Iowa, Wisconsin, Ohio, Virginia, Florida o New Hampshire sólo puede entenderse a partir de su valor en tanto estados clave, a diferencia de aquellos que habitualmente son demócratas o republicanos y que por ende no concentran

³ El sistema de elección indirecta fue ideado en 1787 por los autores de la Constitución y en él se refleja no sólo el poder del gobierno y el pueblo de todo el país, sino también el de cada uno de los estados de la Unión Americana. El Colegio Electoral funciona a partir del voto de 538 electores presidenciales, quienes generalmente votan de acuerdo a la forma en que los votantes de sus estados lo hicieron en la elección presidencial. Finalmente, a cada estado se le asigna cierto número de electores dependiendo de su población. De este modo, California, el estado más poblado, cuenta con 55 votos electorales, mientras que Alaska tiene únicamente 3 electores. Diversas encuestas muestran que la mayoría de ciudadanos prefiere un sistema de voto directo por considerarlo más democrático. En ese sentido, una de las principales críticas del Colegio Electoral radica en que desalienta los roles de los terceros partidos, fracciones regionales o personajes sin una relevancia nacional.

⁴ Cada senador es elegido para servir en periodos escalonados de seis años, mientras que un tercio de los asientos de la Cámara Alta es objeto de reelección cada dos años.

la atención de los candidatos. Al no contar con el suficiente apoyo para dar por ganadas esas entidades donde las preferencias electorales son muy divididas, los candidatos deben asumir una actitud especialmente ofensiva para hacerse de sus votos electorales. En suma, hoy por hoy es posible establecer que de los estados clave depende el rumbo de cualquier elección presidencial en los Estados Unidos.

Alternancia política y balance del poder en la Casa Blanca y el Congreso

El 7 de enero de 2009, a menos de dos semanas de prestar juramento al cargo, el presidente electo Barack Obama se reunió en la Oficina Oval de la Casa Blanca con George W. Bush, Bill Clinton, George H. W. Bush y Jimmy Carter, estos tres últimos ex presidentes de los Estados Unidos. En aquella reunión, los cinco políticos militantes de diferentes partidos sonreían ampliamente mientras posaban para las cámaras fotográficas y de video. Aprovechando la situación, el mandatario saliente se dirigió a Obama: “un mensaje que tengo y creo que todos compartimos es que queremos que usted tenga éxito, sin importar si somos demócratas o republicanos, nos preocupa profundamente este país”, dijo Bush hijo.

En los Estados Unidos, un escenario es que demócratas y republicanos contiendan por un cargo público, y otro muy distinto que entre ambas fuerzas políticas se atente contra el diálogo y la consolidación de acuerdos, elementos fundamentales de cualquier régimen democrático. Así, por lo menos para el pueblo estadounidense, no resultó nada descabellado escuchar cuando el entonces presidente Bush declaraba que esa oficina “trasciende al individuo”.

El pasado 2 de noviembre de 2010, a menos de dos años de aquella ceremonia con la que arribó al poder Barack Obama, y después de una gestión donde sus grandes promesas quedaron trucas (la reforma migratoria, el cierre de Guantánamo, el fortalecimiento de la reforma de salud y la salida del ejército de Irak y Afganistán), el pueblo estadounidense manifestó su voto en las elecciones

intermedias para conformar la Cámara de Representantes y la Cámara de Senadores. En ellas, el Partido Republicano fue el claro vencedor.

Las razones por las cuales el Partido Demócrata perdió el control de la Cámara de Representantes, seis curules en el Senado y siete gubernaturas serán material sumamente fructífero para futuras interpretaciones. Sin embargo, hoy son tres las dominantes en relación con la victoria de los republicanos. La primera de ellas sugiere que las elecciones fueron una clase de referéndum sobre la presidencia de Obama y el Congreso Demócrata, es decir, que los estadounidenses se limitaron a votar en torno al actuar del presente gobierno y de sus políticas liberales.

Por su parte, la segunda interpretación se refiere a las efectivas campañas políticas de los candidatos republicanos, pero específicamente al buen financiamiento y organización de la mayoría de las campañas de este partido. De esta manera, los fondos sin precedentes con los que contaron los políticos republicanos para llevar a cabo sus campañas explicarían, al menos desde esta perspectiva, por qué los demócratas perdieron la mayoría en el Congreso estadounidense.

No obstante, esta segunda interpretación no sólo se limita a los candidatos republicanos, ya que la manera en la que se desarrolló un sector de funcionarios públicos (senadores, congresistas, gobernadores) provenientes de este partido – apoyado en muchas ocasiones por académicos, periodistas y líderes de opinión que gozan de una penetración importante en los medios de comunicación– también significó un elemento significativo con respecto a la derrota demócrata en 2010. Como bien señala Samuel Schmidt en su artículo “La derrota de Obama”, en escasos dos años la derecha estadounidense logró sus propósitos de demoler las nada radicales posibilidades de transformación de los demócratas y de demostrar que las nuevas opciones son poco efectivas.

Finalmente, la tercera interpretación se compone por dos diferentes factores. El primero señala que la participación del presidente Obama en las elecciones intermedias fue muy tímida y débil; mientras que el segundo de ellos refiere que la emergencia del grupo político de extrema derecha conocido como *Tea Party*⁵ desempeñó un rol muy prominente por la manera en la cual promovió a sus candidatos.

Más allá de las anteriores interpretaciones, y como ya se refirió con antelación, hoy por hoy el comportamiento electoral estadounidense se caracteriza, principalmente, por la mudanza de un partido político como un cambio cíclico de la alternancia política y el balance del poder. Lo anterior, señala la historia, tiende a ser más claro durante las elecciones intermedias después de que un nuevo presidente es elegido o reelegido. De esta forma –y aún cuando el ex presidente demócrata Bill Clinton es una excepción debido a que perdió la elección intermedia y se logró reelegir–, el balance del poder y la alternancia política tanto en la Casa Blanca como en el Congreso es un modelo que los estadounidenses prefieren, al contrario de un control total por un sólo partido.

En este sentido, el que el electorado estadounidense viera en la figura de Obama la posibilidad de un eventual cambio con respecto a la manera de gobernar es algo que debe entenderse en términos de una tradición arraigada en su cultura política. Tomemos como ejemplo seis de las elecciones presidenciales anteriores a 1988. De ellas, solamente una, la de 1976, dio el control de la Presidencia y de ambas Cámaras del Congreso a un sólo partido. La reelección de Dwight Eisenhower en 1956; la elección y reelección de Richard Nixon, en 1968 y 1972, respectivamente; al igual que las de Ronald Reagan en 1980 y 1984; todas

⁵ El nombre *Tea Party* se refiere al incidente del “Motín del Té” ocurrido en Boston en 1773. Ese año los colonos lanzaron al mar todo un cargamento de té en lugar de pagar impuestos por él argumentando que éstos violaban el concepto de “no tributación sin representación”. A la postre, dicho reclamo se convertiría en la principal exigencia de independencia de la Gran Bretaña. El actual movimiento, apoyado en su mayoría por estadounidenses blancos, conservadores, de clase media y de mediana edad, consiste principalmente en el ejercicio de mayor disciplina fiscal y la reducción de impuestos y el rol del gobierno.

y cada una de ellas produjeron la misma división de las instituciones políticas estadounidenses.

A pesar de ello, hay quienes conciben al gobierno dividido como una anomalía del diseño institucional estadounidense. Para James L. Sundquist, especialista en temas de política partidaria y antiguo colaborador directo del presidente Harry S. Truman, la repartición del poder entre diferentes partidos implica, en principio, consecuencias dañinas como son la ineficiencia y la irresponsabilidad gubernamentales.

Si bien los críticos del gobierno dividido podrían establecer que ninguna de las denominadas “grandes presidencias”⁶ aparecieron en periodos de división del poder, en décadas recientes académicos como Morris Fiorina han encontrado que, más allá de una aberración producto de la combinación accidental de circunstancias y personalidades, el gobierno dividido se ha convertido en una característica definitoria del quehacer político en los Estados Unidos. De este modo, en opinión de Fiorina es probable que el gobierno dividido en los Estados Unidos refleje una falta de consenso popular en torno a cuestiones importantes, y en consecuencia, una negativa ciudadana para confiar en un sólo partido todo el poder para gobernar.

Resulta posible que la mudanza del poder en los Estados Unidos parta, simple y llanamente, de una variación de las preferencias políticas en una coyuntura determinada. En cambio, ello podría deberse al cálculo y la deliberación ciudadana. No importando cual sea la respuesta, lo evidente es que el comportamiento electoral estadounidense ostenta la característica de mudar de un partido político dando como resultado una condición de gobierno dividido.

⁶ En su libro *The Progressive Presidents*, el historiador estadounidense John Morton Blum concibe las presidencias de Theodore Roosevelt, Woodrow Wilson o Franklin Roosevelt como “fuertes” o “progresistas” debido al liderazgo y a la fuerte concentración de poder vistas durante el transcurso de sus administraciones.

En busca de la grandeza: el futuro del poder en los Estados Unidos

Ya sea por falta de pericia, o por un déficit de liderazgo al no poder alinear a los legisladores de su partido en una misma trinchera, lo cierto es que la agenda política de Obama no avanzó y terminó por mostrarlo a él y a su partido como poco efectivos. Los resultados electorales hablan por sí solos: un cambio de las preferencias electorales a partir de la incompetencia demócrata al no saber aprovechar el capital político con el que llegaron al poder.

El camino para las elecciones de 2012 era todavía largo e incierto. En él, Obama podía encontrarse con un escenario en donde los miembros de su partido respetasen su decisión de reelegirse y, derivado de ello, no le contrapusiesen candidato alguno para las elecciones primarias. En este juego del poder, todavía faltaban muchas piezas que colocar sobre el tablero.

Al igual que en su discurso inaugural, Barack Obama está obligado a demostrarle al electorado que en los Estados Unidos “la grandeza no es un regalo absoluto; es algo que debe ganarse”. Que en su historia no hay espacio para los conformistas ni para los débiles, sino sólo para “los ambiciosos, los que corren riesgos”. Que por más guerras y crisis económicas, Estados Unidos seguirá siendo “la nación más próspera y poderosa del mundo”.

Capítulo II

De “*I Like Ike*” a “*Yes We Can*”: elecciones y comportamiento electoral de 1952 a 2008

Noviembre de 2008, Chicago. La noche en que Barack Obama se supo ganador de esa elección presidencial envió un mensaje claro a todos aquellos que cuestionaron el porvenir de la democracia estadounidense. “Si hay alguien allá afuera que aún dude que los Estados Unidos es un lugar donde todo es posible; que aún se pregunte si el sueño de nuestros fundadores sigue vivo en nuestro tiempo; que aún se cuestione el poder de nuestra democracia; esta noche es su respuesta”, dijo frente a miles de personas que no dejaban de escuchar atentamente sus palabras, ondeando banderas al tiempo que sonreían y expresaban su apoyo con gritos y chiflidos

En su discurso, Obama también refrendó que, aún cuando muchos pensaron que el país estaba muy dividido y desilusionado para unirse en torno a un objetivo común, al final se había demostrado que la nación era “más que un conjunto de estados rojos y estados azules” y que debido a lo que se había hecho “durante esa noche, durante esa elección, durante ese momento decisivo en la historia, el cambio había llegado a los Estados Unidos”.

Hoy, a poco más de cuatro años de haber sido electo Presidente de los Estados Unidos, resulta indudable que la campaña de Barack Obama tuvo un impacto trascendental en el quehacer político de ese país. Aquel joven demócrata se convirtió en el primer presidente negro en la historia de la nación y en un símbolo de la esperanza y el cambio generacional. En principio, el candidato demócrata no sólo logró que la gente se interesara nuevamente en lo que el filósofo alemán Peter Sloterdijk llamó “el arte de lo posible”, sino que también supo cómo conquistar al electorado por medio de un llamado que la mayoría aceptó como suyo.

Si bien la designación de Obama al frente del cargo político más importante constituye un hecho único en la historia debido al impacto de su discurso de cambio y a la puesta en marcha de una exitosa campaña política encaminada a cautivar a los jóvenes por medio de las nuevas tecnologías, los comicios de 2008 no fueron más que la repetición de un ritual celebrado cada cuatro años para elegir al Presidente y Vicepresidente de los Estados Unidos, así como para renovar la Cámara de Representantes, el Senado y algunas gubernaturas estatales.

Las elecciones presidenciales son, sin duda alguna, uno de los acontecimientos más importantes en la política estadounidense. Complejas y apasionantes, en ellas los candidatos de los dos principales partidos buscan votos, contribuciones políticas, coberturas mediáticas favorables, popularidad en las redes sociales y apoyos económicos con el objeto de resultar ganadores para el puesto más alto de la política en los Estados Unidos.

Sin embargo, el comportamiento de los votantes puede mudar durante el desenvolvimiento de una campaña y todo lo que ésta implica: las elecciones primarias, las Convenciones Nacionales de los dos partidos mayoritarios, los debates televisados entre los candidatos, los discursos, los sondeos de opinión, las campañas en radio y televisión y el análisis mediático de cada una de las principales propuestas de los candidatos.

En consecuencia, para establecer las principales características del comportamiento electoral es preciso revisar qué sucedió durante algunos de los acontecimientos más importantes en la historia política de los Estados Unidos. Para ello, hechos de gran magnitud como son las guerras, las crisis económicas, los conflictos diplomáticos o la imagen política de los candidatos pueden ser de mucha utilidad para ilustrar cómo las preferencias de los votantes han cambiado con el paso del tiempo.

El votante estadounidense y las guerras de Vietnam, Afganistán e Iraq

Sentada en uno de los sillones de su sala, la voz de Myriam Orozco se quiebra al recordar el rostro de su hijo. De piel clara, cabello castaño y ojos grandes, la mujer de origen colombiano, pero ya ciudadana estadounidense, sostiene en sus manos uno de los tantos retratos de Carlos Gil Orozco que se encuentran colgados en la pared.

Empleada en un despacho de abogados criminales y de migración, vive en los suburbios de San José, California. Limpio y ordenado, en su interior se pueden encontrar algunas de las pertenencias de su hijo: sean fotografías, medallas o diplomas, al final todos esos objetos están relacionados con él, con “Pocho”, mote bajo el cual ella acostumbraba llamarlo.

La Sra. Orozco me ve fijamente a los ojos cuando le pregunto: “¿usted responsabiliza al gobierno por la muerte de su hijo?”. “No. Sé que había una guerra”, me responde. Sus manos, que aún sostienen la imagen de su hijo vestido de militar, con lentes oscuros y en medio del desierto iraquí, lucen inquietas. Instantes después comienza a contar cómo vivió la pérdida de Carlos. “Él era *marine*. La primera vez estuvo 10 meses. La segunda fue en el año 2007, cuando murió en combate. Le explotó una bomba, tenía 23 años de edad”, señala con la voz entrecortada.

Su hijo se inscribió al ejército cuando la invasión a Medio Oriente todavía no comenzaba. En aquel entonces él era menor de edad, por lo que la Sra. Orozco tuvo que firmar un documento donde autorizaba su inscripción en la milicia. “A él le gustaban las armas y siempre quiso ser un militar, pero no ir a una guerra. Él fue porque se presentó en ese momento. Él sólo estaba haciendo su trabajo”, comenta.

La Sra. Orozco no es la única en los Estados Unidos que ha vivido en carne propia las consecuencias de la guerra. Además de haber visto “cómo se terminaron muchos matrimonios”, dice conocer personas que “perdieron hijos y se volvieron locas, alcohólicas o drogadictas”. Antes de despedirse, insiste en la importancia de la familia. “Carlos tiene cinco años y dos meses de muerto. Sin embargo, nosotros tuvimos que seguir viviendo. No nos podemos detener, ni siquiera con la muerte de un hijo. Me duele porque soy una madre, pero debo seguir por mi familia”, señala al mismo tiempo que sale de su sala con el retrato de Carlos en sus manos.

La experiencia anterior resulta ilustrativa para conocer la opinión de alguien que sabe lo que significa perder a un ser querido en una guerra. No obstante, vale la pena preguntarse qué sucede con personas como éstas en el terreno de lo electoral. La Sra. Orozco, por su parte, está convencida del valor y la importancia de la democracia. La primera vez que votó fue en las elecciones de 2008 y al presente asegura que “en ocasiones un voto hace la diferencia, por eso hay que participar”.

Los conflictos bélicos sí influyen en el comportamiento del electorado, ya que es gracias a los procesos electorales que los votantes pueden reflejar su opinión con respecto a este tipo de eventos. En el otoño de 1969, por ejemplo, los sondeos de opinión revelaron que la mayoría de la población no aprobaba la participación estadounidense en la guerra de Vietnam. Por lo tanto, el tema de la beligerancia en los Estados Unidos es capaz de establecer el rumbo que debe seguir la plataforma política de un candidato y su partido.

Ahora bien, si el desarrollo de una guerra influye en la manera de votar, ¿de qué manera se ha comportado el votante estadounidense durante los principales conflictos bélicos posteriores a la segunda guerra mundial?

El conflicto bélico de mayor escala ulterior a 1945 fue la guerra de Vietnam⁷. Ésta comenzó a principios de los años sesenta durante la administración del presidente Kennedy. Su argumento fundamental fue la llamada “guerra contra el comunismo”, la cual, en el caso de Vietnam, constaba de respaldar al régimen dictatorial de Diem antes que verlo convertido en uno comunista. De este modo, la invasión a Vietnam consistió en la confrontación armada entre Vietnam del Sur y Vietnam del Norte, el primero apoyado por los Estados Unidos y el segundo por la Unión Soviética.

Para las elecciones de 1968 existía un contexto de desaprobación general en relación con la guerra de Vietnam, situación que sería aprovechada por el republicano Richard Nixon por medio de una sofisticada campaña política que tenía como principal componente el empleo de la televisión. El candidato del partido conservador, quien competía por segunda ocasión por el cargo, tuvo como contrincante al vicepresidente Hubert Humphrey, el cual se presentó en lugar del presidente en turno, Lyndon B. Johnson⁸.

Al final del día de la elección, el Partido Republicano regresó a la presidencia en unos comicios donde sólo el 60.7% de la población salió a votar. En adición, aquella elección expresó una división substancial de las preferencias electorales, ya que Richard Nixon superó a su rival demócrata por poco más de 510 mil votos.

Si bien la diferencia de votos fue mínima, el resultado final mostró, además de una sociedad dividida, la inconformidad del electorado con respecto a los dos principales partidos en un contexto de tensión social. La irrupción de George Wallace, gobernador de Alabama, develó un desencanto con respecto a

⁷ Si bien el primer conflicto armado posterior a la segunda guerra mundial transcurrió en Corea en 1950, la invasión a Vietnam representa el episodio más violento dentro del contexto de la guerra fría debido al número de efectivos y armamento que fueron invertidos durante su desarrollo. Como ejemplo basta señalar que desde 1965 a finales de 1971, los aviones estadounidenses descargaron sobre Indochina 6,3 millones de toneladas de bombas; es decir, el triple de las lanzadas durante la segunda guerra mundial en Europa, África y Asia.

⁸ De 1952 a la fecha, Johnson ha sido el único presidente en funciones en expresar su negativa para contender por la reelección debido a la considerable pérdida de credibilidad de su gobierno.

demócratas y republicanos al recibir cerca de 10 millones de votos. Como candidato del Partido Independiente Americano, el político conservador y de tendencias racistas-demagogas se convirtió en el segundo presidenciable propuesto por un tercer partido en obtener el número más alto de sufragios desde 1952.

En lo que respecta al voto electoral, el candidato republicano obtuvo 301 votos de 538 posibles, mientras que su más cercano competidor, el demócrata Hubert Humphrey, obtuvo 191. Por su parte, George Wallace obtuvo 46 votos electorales de cinco estados del sur, convirtiéndose así en el candidato de un tercer partido en obtener el mayor número de votos electorales desde 1920.

Aún cuando el mapa electoral pasó a ser en su gran mayoría republicano, el resultado de la elección mostró un evidente fraccionamiento del voto. Primero, porque el Partido Republicano volvió al poder después de ocho años consecutivos de gobiernos demócratas; y segundo, porque al igual que desde 1954, el resultado derivó en una mayoría demócrata en el Congreso. Pero, ¿cómo fue que esto sucedió?

Parte de la respuesta se encuentra en la política exterior de los Estados Unidos y su participación en la guerra de Vietnam. En primer lugar, el conflicto resultó considerablemente costoso en términos humanos y económicos. En diciembre de 1963 el número de soldados en Vietnam era de poco más de 16,000; en diciembre de 1968 superaba los 500,000 con una cifra de muertos de 14,500 y 93,000 heridos. Para ese mismo año, el gasto militar representaba 75 mil millones de dólares, el 56% del presupuesto federal total.

En segundo lugar, el costo de la guerra, tanto en hombres como en dinero, derivó en una intensa oposición antibélica. Para 1967, el movimiento de protesta contra una mayor participación estadounidense en Vietnam alcanzó uno de sus

niveles más altos cuando más de 200 mil personas se manifestaron frente al Pentágono.

Por último, los continuos engaños del gobierno de Lyndon B. Johnson y la posterior división al interior de su partido motivaron la pérdida de confianza ciudadana en los demócratas. La información relacionada con la guerra y su financiación era continuamente tergiversada, al grado que en 1966 el presidente expresó ante el Congreso que los Estados Unidos podían “construir la ‘gran sociedad’⁹ y al mismo tiempo luchar en Vietnam”.

Nixon aprovechó ese contexto para conquistar al electorado. Su principal promesa de campaña fue la de otorgar a su país la prosperidad sin la guerra; es decir, la de poner fin, de una vez por todas, a la invasión en Vietnam. Sin embargo, durante su primer año de gobierno el número de efectivos estacionados en Vietnam alcanzó su cifra máxima con 541,000 soldados. En contraste con lo que había prometido en campaña, las fuerzas militares no fueron retiradas sino hasta agosto de 1972, justo antes de las elecciones presidenciales de noviembre.

Con todo, aún resta esclarecer el motivo por el cual el peso de la victoria de Nixon no incidió en la conformación de una mayoría republicana en ambas Cámaras del Congreso. Resulta evidente la inconformidad del electorado con respecto al quehacer político de los demócratas en la Presidencia, pero tanto en la elección de 1968 como en la intermedia de 1970, el votante estadounidense decidió dar al Partido Demócrata el control absoluto del Congreso. Nuevamente, el ciudadano dividía su voto considerando la idea del equilibrio del poder.

Hoy, al observar esas decisiones electorales a la luz de la historia, el problema de establecer los rasgos más significativos del comportamiento electoral sigue

⁹ En 1964, durante su primer mensaje sobre la situación de la nación, el presidente Johnson llamó a los Estados Unidos a luchar “una guerra sin cuartel contra la pobreza”. En sus memorias, Johnson admitió cómo su programa político no sólo buscaba reducir el excesivo número de pobres, sino una sociedad “basada en la abundancia y en la libertad para todos”.

vigente. Ni el Ejecutivo cumplió sus promesas de poner fin a la guerra tan pronto como fuera posible, ni el Legislativo sirvió como contrapeso de los poderes del presidente. A pesar de ello, Richard Nixon fue reelegido mediante una arrolladora victoria en las elecciones de 1972, mientras que los demócratas controlaron, de nueva cuenta y por medio de una amplia mayoría, la Cámara de Representantes y el Senado.

Al contrario de lo que podría suponerse, el recuerdo popular de Nixon en nuestros días tiene que ver esencialmente con su excesivo abuso de poder. Durante su gobierno se alcanzaron los niveles más altos de violencia en la guerra de Vietnam¹⁰ y se emprendió una política de confrontación contra los manifestantes contrarios a ese conflicto. Si bien esta intervención militar ya había iniciado cuando tomó posesión en 1968, la firmeza y los medios –legales e ilegales– con los que la sustentó dejaron en claro su visión sobre un país en “guerra contra el comunismo” y responsable de desempañar un rol de policía mundial.

Casi tres décadas después del final de la guerra de Vietnam, el electorado estadounidense estaba por encontrarse frente a un escenario similar al de 1968. En ese contexto, el presidente republicano George W. Bush declaró el inicio de dos guerras diferentes en Medio Oriente. La primera de ellas, concebida como el resultado del atentado terrorista del 11 de septiembre de 2001, tuvo lugar en Afganistán. La segunda fue la guerra de Iraq, la cual resultó de las afirmaciones del gobierno estadounidense con respecto a la supuesta existencia de armas de destrucción masiva en territorio iraquí, entonces gobernado por el presidente Saddam Hussein.

Para esclarecer la manera en que se condujo el electorado durante el desarrollo de ambos conflictos bélicos es necesario establecer las principales

¹⁰ El 17 de diciembre de 1972, ya reelegido presidente, Nixon ordenó, durante dos semanas, los mayores bombardeos de toda la guerra de Vietnam. Durante ese frenesí de destrucción fueron afectadas instalaciones civiles como escuelas y hospitales.

características de las elecciones con las que George W. Bush arribó al poder un año antes de declarada la primera invasión. En principio, las votaciones de 2000 han sido las más polémicas en la historia por diferentes razones. La primera de ellas radica en que la elección de Bush fue la cuarta ocasión en que un candidato perdía el voto popular, pero ganaba la elección presidencial. Al igual que John Quincy Adams en 1824, Rutherford Hayes en 1876 y Benjamin Harrison en 1888, el presidenciable republicano llegó al poder sin un mandato popular que lo respaldara y, por ende, con un poder de negociación limitado frente a sus adversarios demócratas.

En segundo lugar, pero no por ello menos importante, esas elecciones son recordadas como las más controvertidas de la historia moderna debido que la Suprema Corte de los Estados Unidos detuvo el recuento de los votos en Florida, dando a Bush los 25 votos electorales de ese estado para un total de 271 contra los 255 de Al Gore, su competidor demócrata.

El caso de Florida es importante por la emergencia de un fenómeno periódico en la política estadounidense. De nueva cuenta, un tercer candidato irrumpió en el escenario político desempeñando un rol fundamental en el resultado final de la elección. El candidato del Partido Ecologista, Ralph Nader, figuró de tal manera en esos comicios que, si su nombre no hubiera estado en las papeletas de Florida, muy posiblemente Gore hubiera ganado los votos electorales de ese estado y, en consecuencia, la Presidencia.

La irrupción de un tercer candidato era bien vista en el contexto del año 2000. Una encuesta Gallup demostró que 67 por ciento de los estadounidenses estaban a favor de un tercer partido capaz de competir contra demócratas y republicanos presentando candidatos a la Presidencia, el Congreso y los gobiernos estatales. Así, la figura de Nader no hizo otra cosa que reflejar las inquietudes de una importante porción de la sociedad que los principales partidos no habían logrado priorizar e incluir en sus plataformas políticas o agendas de gobierno.

Los resultados electorales en el Congreso dieron a Bush el control de la Cámara de Representantes. En contraste, el Senado fue objeto de un escenario único en la historia reciente del país: un empate entre demócratas y republicanos con cincuenta senadores cada uno. De esta manera, la situación pareció favorecer al recién electo presidente, aún cuando la disciplina partidista del Congreso estadounidense es menos estricta en comparación con otros sistemas parlamentarios¹¹.

El 11 de septiembre de 2001, durante su primer año de gobierno, el rumbo de la administración Bush dio un giro de 180° después de que las Torres Gemelas fuesen derribadas a causa de un atentado terrorista. Aquel símbolo del progreso y el poderío estadounidenses ubicado en la ciudad de Nueva York cayó como resultado del impacto de dos aviones secuestrados por miembros de la organización terrorista Al-Qaeda. Un mes después, el gobierno de Bush tomó la decisión de invadir Afganistán teniendo como objetivos principales encontrar al líder de esa célula terrorista, Osama bin Laden, y derrocar al régimen Talibán que daba refugio a los miembros de dicha organización.

El presidente en turno emprendió una estrategia política para convencer a la ciudadanía que la incursión militar en Afganistán era legítima, pero principalmente, que existían argumentos para hacerlo. El 9 de octubre de 2001, un mes después de los atentados terroristas del 11 de septiembre, el presidente Bush alcanzó el 92% de aprobación, el nivel más alto que cualquier Ejecutivo hubiera obtenido desde que las encuestas modernas comenzaron. De esta forma, las campañas intermedias de 2002 sólo sirvieron para mostrar qué tan bien Bush y sus estrategias habían hecho su trabajo. En ellas, el Partido Republicano alcanzó los votos necesarios para controlar ambas Cámaras del Congreso.

¹¹ En los Estados Unidos, los miembros del Congreso son capaces de votar políticas como les plazca e inclusive pueden hacerlo del modo que más les convenga para promover su propia reelección.

En marzo de 2003, ya con el Congreso en manos de los republicanos, el presidente Bush dispuso otra incursión militar. En esta ocasión el objetivo fue Iraq. Según la administración en turno, ese país poseía y desarrollaba armas de destrucción masiva y, en consecuencia, representaba una amenaza directa a su seguridad nacional. Sin embargo, el interés por invadir ese territorio había surgido desde hacía algún tiempo. Como muestra, el gasto militar de los Estados Unidos alcanzó los 400 billones de dólares durante el transcurso del año 2002.

Asimismo, en su discurso sobre el Estado de la Unión¹² en enero de 2003, el presidente Bush recordó que cuatro años atrás la Organización de las Naciones Unidas (ONU) ya había reportado sobre la capacidad de Iraq para producir armas, sustancias, gases y toxinas capaces de matar varios millones de personas. En resumidas cuentas, que el objeto de Saddam Hussein era “dominar, intimidar y atacar”.

Si bien tiempo después de iniciada la guerra se supo que dicho armamento nunca existió; es decir, que los argumentos de la administración Bush eran falsos¹³, al final las consecuencias de la campaña propagandística del gobierno habían dado resultado. Para mediados de abril de 2004, una encuesta Gallup mostró que 52% de estadounidenses estaba convencido de que la invasión en Iraq había valido la pena, mientras que un 57% consideraba que el envío de tropas no había sido un error.

Los resultados de la elección presidencial de 2004 representaron la prueba más indiscutible de la legitimación y la institucionalización de la beligerancia por la

¹² El discurso del Estado de la Unión (*State of the Union Address*) es realizado por el Presidente a principios de cada año y consiste en un reporte sobre la situación del país ante el Congreso.

¹³ Para enero de 2003, la agencia internacional de noticias Reuters reportó cómo la administración Bush continuaba sosteniendo el argumento de las armas de destrucción masiva. En ese sentido, Stuart Cohen, vicepresidente del Consejo Nacional de Inteligencia y responsable de producir el reporte estimado sobre las armas prohibidas en Iraq en octubre de 2002, dijo que “no estaba del todo sorprendido” que las armas químicas y biológicas no hubieran sido encontradas todavía. Según él, simplemente era “demasiado pronto para cerrar este caso” y que la búsqueda debía continuar. Sin embargo, un año más tarde; es decir, después de la elección de 2004, el gobierno anunciaría la suspensión de las indagaciones en territorio iraquí.

vía electoral. En esos comicios, 122 millones de personas salieron a votar, lo cual representó el número más alto de votantes desde 1992 y el segundo desde 1968. Con el 51.3% de los votos, el presidente Bush superó a su rival demócrata, John Kerry, quien obtuvo el 48.7%.

El presidente Bush no sólo logró reelegirse por medio de una victoria más clara que cuatro años atrás, sino que, con base en un evidente incremento de representantes republicanos en ambas Cámaras, Bush consiguió refrendar el control de su partido en el Congreso. A diferencia de presidentes anteriores como Reagan o Clinton, quienes tuvieron que lidiar con un gobierno dividido, Bush pudo presumir de activos políticos al haber conquistado una mayoría legislativa para un segundo término.

Pero entonces, ¿qué factores influyeron para que los votantes estadounidenses encontraran en Bush una solución potencial a la crisis que envolvía al país? ¿Por qué fue hasta la elección intermedia de 2006 que los demócratas recuperaron la Cámara de Representantes y el Senado?

La primera cuestión nos remite al manejo de los factores del *miedo* y la *decepción* por parte de la administración conservadora. Las elecciones de 2004 mostraron que el presidente Bush todavía no era un ganador honesto como uno pudiera esperar en una democracia madura como la estadounidense. En todo momento, el político republicano supo que ambos elementos desempeñarían un rol fundamental en la elección; y a pesar de ello, los utilizó para persuadir al electorado que su plataforma política era la más conveniente para el país. Como ejemplo basta decir que en aquellas votaciones el estereotipo de las mujeres, católicos e hispanos como votantes invariablemente demócratas probó estar equivocado.

Asimismo, resulta preciso recordar la manera en la cual el gobierno defendió su tesis relativa al armamento iraquí. En enero de 2005, la secretaria de Estado,

Condoleezza Rice, afirmaba que Saddam Hussein “era una amenaza porque estaba tratando de adquirir armas de destrucción masiva”, al mismo tiempo que sostenía que bajo el liderazgo del presidente Bush, los Estados Unidos habían desafiado “los riesgos de nuestro tiempo: combatiendo la tiranía y el terror, y garantizando las bendiciones de la libertad y la prosperidad para una nueva generación”.

En un contexto así, el resultado final fue una ciudadanía dividida. No obstante, la división que presenciaron los Estados Unidos en ese periodo no era representativa de una democracia moderna, sino que estaba profunda e irrevocablemente basada en cuestiones intangibles como son los valores, el miedo y la fe, mientras que, por el contrario, asuntos como la ideología, la seguridad social o el grado de compromiso del gobierno fueron marginados del discurso político.

Como señalan los investigadores Imtiaz Hussain y José Luis Valdés-Ugalde en la introducción de su libro *By other means, for other ends? Bush's re-election reassessed*, esos comicios fueron los primeros en los que: 1) una mayoría de la población apoyó una plataforma bélica; 2) cuestiones relativas a la política exterior quitaron mérito a temas de índole nacional, y 3) la religión fue exaltada y/o institucionalizada a pesar de las advertencias constitucionales.

En suma, Bush y sus partidarios hicieron de la evangelización¹⁴, el engaño, la manipulación de los valores y la evocación del miedo cuatro características del contexto electoral de 2004. En ese sentido, y a partir de un estudio realizado ese mismo año, parece natural que el componente más importante durante esa elección haya sido la confianza en el candidato, seguido por su actitud general y

¹⁴ El presidente Bush logró empañar el discurso político del proceso electoral con base en elementos religiosos que exaltaban la naturaleza misma del evangelismo. Después de celebradas las elecciones, diversos especialistas encontraron a la ciudadanía estadounidense más receptiva a ideas evangélicas que en cualquier otro periodo de su historia reciente.

en tercer lugar su personalidad. Por el contrario, elementos como su experiencia o su inteligencia constituyeron variables menos significativas.

La respuesta a la segunda pregunta podemos encontrarla en la inconformidad generalizada en relación con la forma de hacer política por parte del Presidente y su partido en el Congreso. En 2004, el candidato presidencial demócrata, John Kerry, fue incapaz de reponer la ventaja de Bush con base en temas en los que su partido había sido históricamente fuerte; sin embargo, para abril de 2006, menos de siete meses antes de celebrarse la elección intermedia, los sondeos de opinión dejaron ver un claro descontento ciudadano: 60 por ciento del público desaprobaba el desempeño del Presidente, mientras que sólo 35 por ciento de los votantes registrados aprobaban el trabajo del Congreso republicano, el nivel más bajo de apoyo en nueve años.

Estas opiniones se vieron reflejadas en la emergencia de los demócratas como el partido más confiable en temas como Iraq, la economía y el cuidado médico. En esas elecciones intermedias, el Partido Demócrata recuperó la Cámara de Representantes con una amplia ventaja sobre sus contrincantes republicanos. Con una ventaja de treinta y un representantes, los demócratas parecían listos para servir como contrapeso del poder del Presidente. Con todo, los resultados en el Senado reflejaron nuevamente un escenario poco habitual en la historia de los Estados Unidos: el de un empate entre los principales partidos, con cuarenta y nueve senadores cada uno. Aunado a ello, en esas votaciones el resultado final arrojó un contexto en el cual dos senadores independientes figuraron en la arena política, de tal suerte que la negociación entre demócratas y republicanos estaba sujeta a la capacidad de éstos para alinear en sus filas a ambos independientes.

Como ha sido posible apreciar, algunos electores encontraron en Bush a un político ambicioso y rapaz y, por consiguiente, opuesto a los intereses y valores fundacionales de la nación. En cambio, otros vieron en su liderazgo ese poderío que parecía completamente perdido en la historia reciente del país.

Por su parte, hubo quienes vieron la invasión a Medio Oriente como el resultado de una decisión conjunta de los poderes formales. De nueva cuenta, la Sra. Orozco cree que “Bush no tomó la decisión de ir a guerra por sí solo, sino que fue la decisión de todo un gobierno”. Si bien piensa que “la guerra comenzó realmente por el petróleo, por el intercambio de dinero”, al final admite que “se debió tener mayor certeza antes de decir ‘vamos a pelear y a perder vidas’”.

De cualquier forma, resulta evidente que la administración de George W. Bush dejó al país –y al mundo– en una situación de pesimismo¹⁵. En junio de 2005, una encuesta del reconocido diario *The Washington Post* ya señalaba cómo el 52% de la población desaprobaba el manejo de los asuntos públicos por parte del presidente republicano, el número más alto desde que inició la guerra en Iraq. Asimismo, cerca de tres cuartos de los estadounidenses decía que las bajas en esa guerra eran inaceptables, mientras que cuatro de cada diez pensaba que la situación en ese país se parecía cada vez más a la experiencia en Vietnam. Finalmente, y pese a la condena pública que recibieron los demócratas en ese mismo sondeo, 67% culpó al Presidente y a los republicanos de la falta de resultados relativos a los problemas nacionales, mientras que por primera ocasión una mayoría dijo que Bush había hecho más para dividir al país que para unirlo.

Para los Padres Fundadores de los Estados Unidos, la Presidencia representaba más que un simple cargo político. Desde su punto de vista, el presidente era una figura simbólica, portavoz de los valores y la esperanza de todo un país. Sin embargo, la Presidencia de Bush cambiaría por completo el significado de ese concepto. No importando de qué manera se revisen, los medios que Bush utilizó para convencer al electorado de apoyar la invasión en Medio

¹⁵ En enero de 2005, una encuesta de la BBC encontró que 47% de 21,953 personas entrevistadas veían la influencia de los Estados Unidos en el mundo como ampliamente negativa, y percibían a los estadounidenses también en términos negativos. Ninguno de los 21 países encuestados tuvo una mayoría que apoyara la guerra en Iraq. Finalmente, 58% de las personas –16 de los 21 países– dijo que creía que la reelección de Bush hacía del mundo un lugar más peligroso.

Oriente son representativos de lo que muchos han llamado una “presidencia imperial”¹⁶.

Al final de su gobierno, el presidente Bush, quien según una editorial del diario *The New York Times* en 2005 había bromeado en varias ocasiones sobre que sería más fácil gobernar en una dictadura, dejaba un país con un saldo negativo en términos políticos, económicos y sociales: en medio de un conflicto bélico que continúa hasta nuestros días y con una economía en crisis. En ese sentido, el 6 de enero de 2009, a sólo seis días de dejar el cargo, el nivel de desaprobación del trabajo de Bush había alcanzado el 61 por ciento, finalizando así, después de Richard Nixon, como el mandatario con el nivel más alto de reprobación antes de abandonar la Presidencia.

Este desencanto no fue más que un reflejo del final de su administración. Sin embargo, después de haber sido persuadido para iniciar una “guerra contra el terrorismo”, el electorado encontraría una nueva posibilidad de cambiar el estado de las cosas.

***“It’s the economy, stupid”*. El comportamiento electoral en periodos de recesión económica**

Octubre 28, 2012. Esa tarde fría y neblinosa, los *Giants* de San Francisco disputaban el partido que, de ganarlo, los haría campeones de la Serie Mundial. Una multitud vestida en su mayoría con los colores del equipo, negro y naranja, lo apoyaba desde la explanada del Palacio Municipal, lugar donde se había instalado una pantalla gigante para ver la final de las Grandes Ligas de Beisbol. “La pantalla es más clara que hace dos años”, dice una joven a mi izquierda al tiempo que las personas formadas en la fila del carro de sándwiches peruanos abucheaban el primer cuadrangular del equipo rival, los Leones de Detroit.

¹⁶ En los últimos años de Bush, diversos grupos e individuos denunciaron los sitios secretos para torturas, el espionaje a ciudadanos estadounidenses, los esfuerzos por destruir a los críticos de la guerra y las mentiras descaradas del gobierno.

Pasadas las horas, la luminaria pública se encendió. La noche, cada vez más fría, llegó con una luna llena que, sin importar la neblina, dejó ver su hermosa figura blanca y redonda.

En una taberna de la ciudad se respiraba nerviosismo y expectativa. El juego se encontraba en tiempos extras, pero los locales estaban por encima de su rival. Un inconfundible "*Let's Go Giants!, Let's Go Giants!*" se escuchó en la parte exterior del inmueble. El coro, fuerte y exasperado, incrementó todavía más su claridad cuando el equipo de la ciudad se coronó campeón.

La gente comenzó a salir para celebrar al máximo la victoria, abarrotando así la avenida principal y, en algunos casos, impidiendo el flujo de automóviles. La ciudad sentía el beisbol más que nunca. Las personas brindaban, se abrazaban y sonreían, apropiándose del mismo sentimiento que recorría los cuerpos de los jugadores. Esa noche San Francisco durmió feliz. Su grandeza, del tamaño de un gigante, era de serie mundial.

Días antes de coronarse campeona, la ciudad de San Francisco presumía sus altos y deslumbrantes edificios, todos ellos reflejo de la grandeza y el desarrollo de un país, pero también su mixtura cultural única en los Estados Unidos. Como es habitual, el barrio de Haight-Ashbury se encontraba repleto de turistas, inmigrantes y locales. La gente atravesaba una y otra vez las calles del barrio más representativo del movimiento hippie en busca de sus casas con fachadas multicolores y su aire alternativo.

Sin embargo, en ese barrio es posible apreciar uno de los fenómenos sociales más alarmantes en los Estados Unidos de hoy día. En realidad, el vecindario que por las mañanas es punto de encuentro de diferentes razas, culturas o religiones, por las noches se transforma en una zona de miseria. Las calles están repletas de personas sin hogar. Muchas de ellas duermen sobre las aceras o los banquillos de los parques. Otras deambulan por las calles, ya sea pidiendo dinero o únicamente

observando el tránsito de personas. Como si se encontraran en un estado de enajenación, incontables individuos hablan consigo mismos, alejados de cualquier tipo de interacción social.

Originado en su gran mayoría a raíz de la crisis económica de 2007, el estado de miseria de un sector importante de la población no es exclusivo de San Francisco, ya que en la actualidad la pobreza ha alcanzado cifras históricas. Según la Fundación *Open Society*, alrededor de 50 millones de estadounidenses viven debajo de la línea de pobreza; mientras que decenas de millones más están apenas por encima de este indicador, pero no son elegibles para recibir ayuda del gobierno. En un contexto como éste, el empobrecimiento no sólo resulta negativo en términos económicos, sino que también implica consecuencias sociales al repercutir en el deterioro de la institución familiar y en una dificultad significativa para conseguir y mantener un empleo, cualquiera que éste sea.

Al contrario de lo que pudiera pensarse de una nación próspera y opulenta como la estadounidense, los periodos de recesión económica en ese país han sido recurrentes desde 1952. Gobiernos como los de *Ike* Eisenhower o Jimmy Carter afrontaron de diferente manera las consecuencias negativas de esos periodos de crisis.

Hoy día resulta evidente la existencia de un vínculo entre los periodos de recesión económica y el desarrollo de cualquier proceso electoral. Chris Pierson, funcionario del servicio exterior del Departamento de Estado, radica en la ciudad de México desde hace algunos años y en su opinión “en los Estados Unidos la economía siempre es el factor más importante en una elección, especialmente cuando es mala”.

Al igual que Pierson, diversos estudios muestran que la economía es una cuestión fundamental en cada elección y, por ende, en el comportamiento de los votantes. No importando si ésta es fuerte o estable, el tema siempre ha sido

calificado como importante. Como ejemplo se encuentran los procesos electorales de 1996, 2000 y 2004. Con base en los resultados de una encuesta Gallup, durante esos comicios nueve de cada diez estadounidenses opinaron que la economía era muy importante al momento de decidir a quién apoyarían en la elección presidencial, aún cuando en dichos periodos las finanzas públicas eran relativamente fuertes.

Uno de los ejemplos más representativos del impacto de un contexto económico negativo en el comportamiento de los electores puede encontrarse en la campaña presidencial de 1992. Durante aquellos comicios, James Carville, consultor político del demócrata Bill Clinton, supo muy bien cómo maximizar esa situación.

Básicamente, lo que hizo el estratega de Clinton fue escribir una serie de ideas sobre las cuales giraría la campaña del ex-gobernador de Arkansas. “*The economy, stupid*”, decía una de ellas. Lo que Carville buscaba con esa frase era enfatizar la importancia de la economía en la campaña del presidenciable demócrata. Si bien en un inicio el mensaje estuvo destinado al personal interno, al final la frase se convirtió en el *slogan de facto* de la campaña.

Aunque con una ligera variación, el *slogan* de la campaña de Clinton es recordado todavía debido a su éxito para esclarecer los temas prioritarios de cada uno de los principales partidos y por haber atrapado el interés de la clase media estadounidense. Al segmentar aquello que era importante para los demócratas; es decir, la economía y la atención de la salud, el lema de Clinton logró establecer una clara separación de su propuesta frente a la de los republicanos, quienes consideraban que la política exterior debía ser un tema prioritario en ese momento.

El impacto de la campaña de Clinton dio como resultado un revés a la tentativa de reelección del presidente George H. W. Bush. En marzo de 1991, días después

de la invasión por tierra a Iraq en el contexto de la Guerra del Golfo Pérsico, una encuesta realizada por el diario *The Washington Post* mostró cómo 90% de los estadounidenses aprobaban el trabajo del presidente en turno¹⁷, convirtiéndolo así en el favorito para ganar la elección del año siguiente. Sin embargo, tres meses antes de perder su candidatura a la reelección, 64% de los encuestados desaprobaban su desempeño en el cargo.

A pesar de la popularidad sin precedentes de sus triunfos militares y diplomáticos, Bush fue incapaz de contener el descontento popular frente a un escenario económico vacilante, la continuación de un elevado déficit fiscal y el alza de la violencia en varias de las ciudades del interior. Al final, su intento de reelección se vio truncado por una diferencia de casi seis millones de votos frente a Clinton, dando por terminado el dominio republicano de doce años al frente del Poder Ejecutivo y refrendando el control del Partido Demócrata en el Congreso.

La elección arrojó un resultado sumamente interesante en varios sentidos. En primer lugar, porque los niveles de interés en las campañas electorales y los temas públicos alcanzaron cifras sugestivas. En un artículo académico, Pippa Norris, politóloga de la Escuela de Gobierno John F. Kennedy por la Universidad de Harvard, establece cómo el interés ciudadano en esa campaña alcanzó un nivel que no se había visto desde 1976. Esta excepción fue producida por diferentes factores, entre ellos la imagen bastante positiva del candidato demócrata, la evaluación negativa del presidente Bush, el rol de un tercer candidato y la relevancia de los asuntos políticos presentados durante la campaña.

De igual modo, esa publicación demuestra que no ha habido un declive linear de interés en la política estadounidense. En este sentido, la elección de 1992 registró el 5° nivel más alto de interés según el estudio de Norris, por lo que la

¹⁷ El nivel de aprobación del presidente George H. W. Bush es el segundo más alto desde 1938, estando sólo 2% abajo del récord histórico de su hijo George W. Bush en octubre de 2001, un mes después de los atentados terroristas del 11 de septiembre de ese mismo año.

suposición general que sostiene que en años recientes los ciudadanos estadounidenses están cansados del gobierno y desconectados de los asuntos públicos no tiene sustento según esta evidencia.

Con todo, en opinión del politólogo Robert S. Erikson, investigador del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Columbia, en la actualidad el porcentaje de votación en los Estados Unidos es muy bajo en comparación con otras democracias modernas. “Desafortunadamente tenemos un nivel de votación menor que el de otros países. Sólo el 60 o 65 por ciento de las personas elegibles para votar es el que en realidad lo hace”, explica. En ese sentido, Erikson considera que “la verdadera frustración de la política estadounidense es tratar de entender por qué la gente está decidiendo no votar. En países como Iraq, por ejemplo, donde la democracia es algo reciente y donde anteriormente salir a votar representaba un reto en términos físicos, el nivel de votación es mayor que el de nosotros”.

Sin embargo, los resultados de la elección de 1992 se vieron reflejados en uno de los niveles de participación electoral más altos en la historia de los Estados Unidos. En promedio, los votos totales de cada elección presidencial presentaban una ampliación de alrededor de tres millones desde 1952; pero durante aquellas votaciones, la cifra se extendió en casi trece millones de sufragios, dando como resultado un considerable aumento de la concurrencia ciudadana en las urnas. En suma, esos comicios vieron resurgir, aunque de manera breve, una importante participación del electorado estadounidense.

Además de dicho estallido de participación electoral, las votaciones presidenciales de 1992 acapararon los reflectores debido a que de nueva cuenta la influencia de un tercer candidato demostró su importancia en el resultado final de una elección. El empresario proveniente del estado de Texas, Ross Perot, y quien en algún momento del proceso electoral fuera catalogado como favorito para

ocupar el cargo de Presidente de los Estados Unidos¹⁸, obtuvo más de 19 millones y medio de votos, consolidándose como el candidato independiente en recibir el mayor número de sufragios desde que Theodore Roosevelt ganase el 27% del mandato popular en 1912.

De igual forma que en el año 2000, el nivel de apoyo popular recibido por Perot puede explicarse a partir de un contexto social de inconformidad. A principios de aquella década, los sondeos de opinión mostraban una amplia aceptación al concepto de un tercer partido a partir de la incapacidad de demócratas y republicanos para incorporar las demandas de la sociedad. Esa preferencia, aunada a los onerosos gastos de campaña del multimillonario texano, pueden servir como explicación para entender el que Perot obtuviera el 19% del voto popular.

En alguna ocasión, el historiador Niall Ferguson describió cómo las caídas de los grandes imperios estaban asociadas con las crisis fiscales de una nación. Si bien las elecciones de 1992 estuvieron marcadas por una extrema volatilidad del electorado, en ellas el *slogan* de Clinton fue más aplicable que nunca puesto que los votantes estadounidenses demostraron su preocupación por un entorno económico capaz de amenazar sus empleos y estándares de vida en lugar de un escenario de política exterior desgastado por la caída de la Unión Soviética y la derrota de Iraq en la Guerra del Golfo. Al igual que el paradigma de Ferguson, aquella ciudadanía dejó en claro que lo importante fue, es y sigue siendo la economía.

¹⁸ A principios de junio de 1992, una encuesta Gallup mostró una clara ventaja electoral de Ross Perot sobre sus contrincantes Bush y Clinton. Según ese estudio, el candidato independiente era apoyado por 39% de los votantes, mientras que Bush y Clinton lo eran con el 31% y el 25%, respectivamente. Ningún independiente o candidato por un tercer partido había sido ubicado segundo durante las cerca de seis décadas de encuestas nacionales Gallup para presidente.

Imagen política: los casos de John F. Kennedy y Ronald Reagan

En 1960, después de casi ochos años al frente del gobierno, el presidente Dwight David Eisenhower había observado la conversión de su país en *la* gran potencia. Sin embargo, antes de atestiguar cómo los Estados Unidos acumulaban y producían la mayor de las riquezas y el progreso tecnológico que un país hubiera visto jamás, *Ike* era un personaje desconocido en el escenario político. Como bien lo subrayó Arthur Larson, su principal redactor de discursos durante los últimos años de su administración, Eisenhower fue, en un principio, el presidente que nadie conocía¹⁹.

En esencia, aquello que no se registra en la mente de un votante no puede hacer una diferencia en su comportamiento electoral. Por ello, la decisión de votar se basa en las evaluaciones –positivas o negativas– concernientes a los candidatos, los partidos que representan y los temas sobre los cuales estos dos puedan tener posiciones diferentes. Si bien dichas evaluaciones pueden diferir dependiendo de cada ciudadano, un giro de tales percepciones a lo largo del tiempo es capaz de cambiar las dinámicas del cambio electoral.

Una de las principales causas para votar o no por un candidato determinado reside en su imagen. Aunque la influencia del contexto histórico es por demás importante, en la actualidad la imagen de un candidato se ha convertido en un elemento con igual jerarquía que la capacidad y las propuestas mismas. Si lo que se busca es acceder a un cargo de representación popular, cualquiera que éste sea, necesariamente se tiene que pensar en la construcción de una imagen política capaz de motivar el voto ciudadano²⁰.

¹⁹ Durante su carrera política, Eisenhower pasó de ser un destacado militar a consolidarse como uno de los presidentes más recordados por su país. Un mes antes de abandonar el cargo, *Ike* ostentaba uno de los niveles de aceptación más altos en la historia del país. En ese sentido, pocos individuos conocieron lo que él describió en sus memorias como “el afecto, la generosidad y la acogida indescriptible” de las multitudes.

²⁰ En su libro *Cómo se vende un Presidente*, el también periodista Joe McGinniss escribió sobre la importancia de la imagen en las campañas políticas en los Estados Unidos. En un relato sobre la campaña presidencial de 1968, el autor enfatiza cómo a partir del empleo de la televisión se

Pese a que la imagen de los candidatos no es suficiente para explicar el comportamiento de los electores, el historiador Gary A. Donaldson sostiene que la tradición de la imagen como un elemento nodal en política comenzó en 1960 con la primera campaña presidencial de la era moderna; es decir, durante la campaña celebrada entre el senador demócrata John Fitzgerald Kennedy y el vicepresidente en turno, el republicano Richard Nixon.

Aquella elección finalizó con el triunfo de Kennedy frente a su rival republicano, propiciando la victoria electoral más estrecha en la historia de los Estados Unidos hasta el día de hoy. De los poco menos de 69 millones de ciudadanos que votaron ese ocho de noviembre, el candidato ganador obtuvo 118,574 sufragios más que el segundo lugar.

Por su parte, aunque el voto electoral también benefició al candidato demócrata con 34 más de los necesarios para ganar, al final ese resultado representó un desafío del *statu quo* de las elecciones al derivar en los comicios más cerrados desde 1920 en lo que concierne al voto electoral. De los 537 votos electorales, JFK recibió el 56.43%, es decir, 303 votos repartidos entre 22 entidades diferentes. Por el contrario, Nixon recibió el 40.78%, lo cual significó 219 votos provenientes de los 26 estados restantes.

Como se puede apreciar, ambos resultados electorales coinciden con el contexto de disensión política y social de principios de esa década. En aquellos años, los Estados Unidos conocieron algunos de los mayores cambios sociales en su historia. Basta recordar el movimiento por los derechos civiles, encabezado por el líder social Martin Luther King Jr., el cual representa uno de los ejemplos más significativos de una rebelión ideológica en búsqueda de mayor libertad, igualdad y justicia.

construyó una imagen de Richard Nixon basada en la idea de que, “además de sus atributos de inteligencia y de corazón”, el candidato republicano era capaz de “comunicarse con el pueblo”.

Otro de los aspectos interesantes de esa elección fue la irrupción de un tercer competidor: el político conservador Harry Byrd. Nacido en el seno de una de las familias más influyentes del estado de Virginia, Byrd sirvió como gobernador y senador por el mismo estado. Este caso resulta llamativo porque, sin estar registrado oficialmente como candidato presidencial, el político demócrata recibió 15 votos electorales por parte de algunos delegados no comprometidos: ocho en Mississippi; seis en Alabama y uno en Oklahoma.

Según el escritor Patrick Novotny, este hecho, además de representar uno de los capítulos más fascinantes en la historia de las elecciones presidenciales de los Estados Unidos, también dejó ver la ideología de algunos delegados del Colegio Electoral. Esta manera de proceder puede explicarse a partir de la división del Partido Demócrata en algunos estados del sur como resultado de la resistencia al movimiento por los derechos civiles. El objetivo de estos segregacionistas sureños era el de persuadir a los electores del Colegio Electoral para cambiar sus votos al momento de la elección.

Sin embargo, la fractura política de los demócratas en el sur no parece suficiente para explicar escenarios como el de 1960. Si bien el recurso de intentar cambiar o retener los votos de los delegados del Colegio Electoral forma parte de la historia del país, este tipo de escisiones partidarias son raras en la política estadounidense. La influencia segregacionista de Byrd y su grupo a nivel estatal resulta evidente, pero de alguna manera organizaciones como éstas funcionan como un reflejo más claro de la polarización política y social de principios de esa década.

En ese sentido, y al igual que con el resultado final de la elección, el comportamiento del electorado a nivel estatal mostró una división sin precedentes, de tal forma que algunas de las entidades que históricamente han sido catalogados como demócratas o republicanas dividieron su voto de una manera muy competida, pero también diferente a la acostumbrada. California, actualmente

considerada como una entidad demócrata a partir de su lealtad electoral, otorgó a Nixon sus 32 votos electorales; en cambio, el estado de Texas, históricamente republicano, lo hizo dando a Kennedy sus 24 votos. Washington, entidad generalmente demócrata aún en nuestros días, otorgó sus votos al candidato republicano; mientras que Nuevo México, estado habitualmente conservador, lo hizo con el político demócrata.

Si bien ambas Cámaras del Congreso recayeron en manos de los demócratas, el resultado de la elección se tradujo en un escenario de polarización política debido a que el mandato popular de Kennedy se vio opacado por una vasta división del voto entre los dos principales candidatos presidenciales. Debido a que de cierta manera ese resultado electoral fue el reflejo del contexto político, económico y social generado durante la administración anterior²¹, resulta necesario prestar atención sobre la importancia de la imagen de los candidatos durante esos comicios.

En 1960, el estilo de las campañas presidenciales tomó un rumbo diferente debido a la aparición de nuevos factores tecnológicos y comunicacionales. Con todo, la distinción más obvia de esa campaña fue que por primera vez en la historia de los Estados Unidos la imagen de un candidato desempeñó un rol decisivo en el resultado final de una elección.

La de 1960 fue la primera campaña cubierta por televisión. Al principio, Kennedy no era conocido sino por su riqueza y falta de experiencia. Para contrarrestar esta situación, el candidato demócrata utilizó la televisión como un medio de presentación, creando así la imagen de un político popular, joven y carismático.

²¹ Durante los ocho años del gobierno republicano de Dwight D. Eisenhower, los votantes estadounidenses se encontraron en una situación donde, por una parte, se garantizó el bienestar de los ciudadanos en cuestiones como la economía, la educación, la salud y la seguridad social; pero por la otra se redujo la actividad del gobierno federal, se volvió la atención a los presupuestos equilibrados y se favoreció a los empresarios mediante reducciones de impuestos y diversos apoyos fiscales.

En cambio, la imagen de Nixon fue concebida como opuesta a la del candidato demócrata. Según el periodista Joe McGinniss, Marshall McLuhan lo vio debatir con Kennedy por televisión y opinó que le había parecido un abogado que atentaba contra los intereses de los vecinos de una población pequeña. Sin importar que hubo quienes sostuvieron que el problema de Nixon iba más allá de la imagen; es decir, que las pantallas no habían mostrado otra cosa que a un político ambicioso y deshonesto, al final Nixon fue incapaz de revertir lo que la gente pensaba de él.

Como ejemplo basta señalar los debates presidenciales de esa elección. Diversos estudios han demostrado que los periodos de debates en 1984, 1988 y 1996 tuvieron poco o nulo impacto en las preferencias de los votantes, mientras que los debates de 1980 y 1992 pudieron haber influenciado el apoyo electoral hacia los candidatos independientes que compitieron en esos comicios. En contraste, el debate del 26 de septiembre de 1960, el primero en ser transmitido por televisión, parece haber sido asociado con cambios significativos en la carrera por la Presidencia. Aquel encuentro entre Richard Nixon y John Kennedy mostró a un candidato republicano flaco, pálido y enfermizo frente a un candidato demócrata que probó ser un maestro de ese nuevo medio de comunicación.

Tiempo antes de ese primer debate, las encuestas mostraban que Nixon y Kennedy estaban empatados entre los votantes registrados. Sin embargo, días después el candidato demócrata superó a su rival por tres puntos porcentuales, mientras que para el cuarto debate, el cual fue sostenido a finales de octubre, la ventaja de Kennedy sobre Nixon era ya de cuatro puntos. En otras palabras, el público había quedado fascinado y encantado con la imagen del candidato demócrata.

Cierto es que el *slogan* de Kennedy hablaba de poner en marcha al país una vez más, pero el peso de su imagen significó un punto de partida en las campañas políticas de la era moderna. Él era bien parecido, y su esposa Jackie Kennedy

parecía una estrella de cine, además de que era conocida en todo el país debido a su inmensa riqueza, su linaje de alta sociedad y su gusto por la moda.

En ese sentido, si la imagen de JFK fue trascendental para su campaña, ¿acaso sucedió lo mismo con la de su esposa? En otras palabras, ¿tienen las esposas de los candidatos –o la Primera Dama en el caso de que uno de ellos busque reelegirse– alguna influencia en el comportamiento de los votantes, y en caso de ser así, hasta qué punto aquella es capaz de determinar el rumbo de una elección? Estas preguntas siguen presentes hasta el día de hoy.

Para el politólogo Robert S. Erikson, el rol de las esposas de los candidatos no es tan importante como pudiera parecer. “Su papel principal consiste en sonreír, permanecer junto a los candidatos y quizá decir algunas cosas a través de discursos en sus Convenciones, lo cual es algo nuevo, un fenómeno que no sucedía hace 100 años”, subraya al tiempo que acepta que “en general, políticos importantes tienen esposas que les favorecen políticamente y eso, de alguna manera, puede cautivar al elector estadounidense”.

A diferencia de Kennedy, el candidato republicano fue visto como el malo, el feo y el menos capaz. Si bien es cierto que el peso de la administración anterior recayó en todo momento sobre su candidatura, Nixon no consiguió cambiar el sentido de las preferencias electorales. Ni los debates presidenciales ni sus propuestas fueron suficientes para demostrar que una imagen fuerte no siempre significa un fuerte liderazgo.

El factor imagen fue sólo una parte de la campaña de 1960, pero fue a causa de aquella que las elecciones nunca volverían a ser lo mismo, de tal suerte que veinte años después de esos comicios, las campañas del republicano Ronald Reagan definirían el valor de la imagen tal y como lo conocemos hoy en día.

En 1980, la administración en turno, encabezada por el demócrata James Carter, fue objeto de críticas constantes debido a la manera en que condujo la política exterior de la nación. Sin embargo, serían los asuntos relacionados con la economía los principales responsables de minar sus planes de una eventual reelección.

Uno de los acontecimientos que marcó el rumbo negativo de las finanzas públicas de los Estados Unidos antes de las elecciones fue el llamado “boicot cerealero” impuesto a la Unión Soviética después de que ésta invadiera Afganistán en diciembre de 1979. A pesar de que el embargo afectaba directamente la producción de cereales al interior del país, el gobierno de Carter decidió dejar de vender 17 millones de toneladas de granos a los soviéticos. En consecuencia, un sector importante de los agricultores se volcó contra la administración en turno²².

De manera general, la administración de Carter fue incapaz de solucionar los problemas económicos de la población. Aunado a la oposición de las ayudas federales para las personas pobres que necesitaban abortar, los precios subían más rápido que los sueldos; y para la gente joven, pero principalmente para aquellos de origen negro, el índice de desempleo se encontraba entre el 20 y el 30 por ciento.

Dicho esto, el desarrollo negativo de la economía durante la administración Carter puede servir como el argumento principal para explicar el comportamiento electoral en 1980. Ruthann Friedman, habitante de San José, California, comenta que si por algo recuerda al presidente Reagan es por su efectividad. A sus 72 años, Ruthann opina que “Carter fue terrible para la economía debido a la alta

²² En respuesta a dicha sanción, la URSS decidió hacer de Argentina su principal socio comercial. Al final, el país latinoamericano decidió no incorporarse al boicot propuesto por los Estados Unidos con el argumento de que éste no podía interferir en el comercio de cereales necesario para su desarrollo económico.

inflación que existió durante su gobierno. A decir verdad, no me gustó para nada”, subraya finalmente.

Aquellos comicios expresaron la voluntad de un electorado decidido a cambiar de gobierno. El voto popular recibido por Reagan fue un contundente indicador de lo que sería la fortaleza de su mandato. La diferencia era considerable: de los poco más de 86 millones de electores que salieron a votar ese día, el 50% de ellos se inclinaron por el candidato republicano. El dato anterior se vio reflejado en un apabullante resultado del voto electoral: Reagan obtuvo 489 de los 538 votos electorales. A diferencia del candidato perdedor, el futuro presidente observó cómo el pueblo estadounidense encontraba en su figura el deseo por cambiar el rumbo de su destino.

A pesar de que las elecciones de 1980 no mostraron un electorado claramente polarizado, sí manifestaron una cierta inconformidad popular con respecto a los dos principales partidos. Según la Oficina del Censo de los Estados Unidos (*United States Census Bureau*), el candidato del Partido Independiente, John Anderson, obtuvo poco más de 5 millones de sufragios. El día de hoy, y aún cuando éstos no se tradujeron en ningún voto electoral, la cifra representa el cuarto resultado más elevado que un tercer candidato haya recibido desde 1952.

Esos comicios no sólo significaron el inicio de doce años de gobiernos republicanos, sino que también representaron el final del dominio del Partido Demócrata en el Congreso. Desde la primera elección de medio término de Eisenhower en 1954, y sin importar la naturaleza de la votación –primer mandato, reelección o de medio término–, ambas Cámaras del Congreso estuvieron conformadas por una mayoría demócrata. No obstante, la llegada de Reagan al Ejecutivo puso fin a 24 años de superioridad demócrata en el Senado.

Ahora bien, si la situación económica del país fue el factor más importante para establecer el rumbo de las preferencias electorales, ¿fue la imagen de Reagan

determinante para ser investido como el cuadragésimo presidente de los Estados Unidos? Ciertamente, lo fue. Como sucede hasta el día de hoy, la imagen desempeña un rol de plus político muy importante debido a que es un elemento capaz de definir una elección. No obstante, la utilización de su imagen con fines políticos resultó aún más evidente durante su segunda campaña presidencial, ya que para 1984 las encuestas manifestaban un país relativamente estable en términos económicos y con una moral pública restaurada, condiciones necesarias para que un presidente en funciones alcance la reelección.

En su libro *Political Behavior of the American Electorate*, los profesores en Ciencia Política William Flanigan y Nancy Zingale opinan que con el tiempo los candidatos presidenciales, no importando de que partido provengan, han sido vistos desde una perspectiva cada vez menos favorable en comparación con el pasado. Sin embargo, el caso de “El Gran Comunicador” –sobrenombre bajo el cual se le conoció a Reagan a partir de su gran capacidad oratoria y persuasiva– resulta interesante debido a que a pesar de su supuesta popularidad personal, el ex-gobernador de California recibió más comentarios negativos que positivos durante las campañas de 1980 y 1984. En ambos años electorales un gran segmento de los comentarios negativos se refirió a su edad. Pese a ello, la pareja de académicos señala que al final esta cuestión no representó una evaluación desfavorable para sus candidaturas.

Con respecto a la reelección de Reagan en 1984, el resultado reveló el deseo del electorado por extender por cuatro años más el mandato de su presidente. En términos de voto popular, el candidato republicano ganó por un margen todavía mayor en comparación con la elección anterior. De los poco más de 92 millones de votos registrados, Reagan obtuvo más de 54 millones. Al final, la diferencia entre el presidente en turno y su oponente fue de casi 17 millones de sufragios, la segunda más amplia en la historia después de la elección de Richard Nixon en 1972.

De igual forma, la favorable evaluación ciudadana de la primera administración Reagan hizo que el resultado del Colegio Electoral expresara la victoria más abrumadora que un presidenciable haya obtenido hasta el día de hoy. El candidato demócrata Walter Mondale, ex-vicepresidente de Carter, ganó únicamente 13 de los 538 votos electorales repartidos a lo largo y ancho de la Unión Americana, de tal forma que el presidente en turno ratificó su poder con base en un amplio apoyo popular.

Aquella elección refrendó el estado de las cosas en el Congreso. Una vez más, los demócratas controlaron la Cámara de Representantes, mientras que los republicanos hicieron lo mismo en el Senado. Sin embargo, seis años bastaron para que la mayoría demócrata retornara al Poder Legislativo. Al igual que como aconteciera hasta antes de la llegada de Reagan al poder, los demócratas se apoderaron de ambas Cámaras del Congreso en 1986. De nueva cuenta, uno de los patrones más antiguos y representativos de la cultura política estadounidense se hizo presente: la división del voto como una manera de equilibrar el poder del partido en el gobierno.

Si bien el carisma y la idea de liderazgo relacionadas con Reagan referían a su imagen positiva, hay que insistir en otro aspecto. En principio, el político republicano tuvo una ventaja muy importante sobre sus adversarios Jimmy Carter y Walter Mondale durante el transcurso de las campañas de 1980 y 1984, respectivamente: la impopularidad de éstos. En ambas ocasiones, los candidatos presidenciales del Partido Demócrata fueron vistos como débiles. Por su parte, Carter fue ampliamente percibido como un político incapaz de gobernar de manera eficiente, mientras que Mondale fue visto como deshonesto y carente de principios.

La imagen de Ronald Reagan fue una de sus principales prioridades como candidato; sin embargo, esto fue todavía más evidente mientras ostentó el cargo de presidente. En todo momento sus asesores intentaron que el republicano fuera

visto como un político popular y experimentado. En televisión o en actos públicos, la imagen de Reagan fue –de la mano de sus propuestas, su determinación y la impopularidad de sus rivales– uno de los pilares de su carrera en la vida política del país. En ese sentido, no resulta extraño que durante la campaña de 1984 sus *spots* en televisión apelaran al entusiasmo y la esperanza de los votantes, ambos basados en la idea de un liderazgo que da resultados.

John F. Kennedy y Ronald Reagan pasaron a la historia por su manera de acercarse a la gente. Su carisma y su capacidad de liderazgo fueron vistos como condiciones indispensables de sus candidaturas y durante sus cargos como jefes de gobierno. De manera consciente o inconsciente, dichos elementos les aportaron visibilidad, pero sobre todo una imagen de lo que ellos y sus partidos representaban.

La figura de ambos candidatos, difícil de igualar, sería puesta a prueba hasta 2008 por un joven demócrata capaz de inspirar esperanza y la idea de un futuro mejor. Su nombre: Barack Hussein Obama.

Capítulo III

La campaña presidencial de 2012 en los Estados Unidos

*“Democracy in a nation of 300 million can be noisy and messy and complicated...
That won't change tonight, and it shouldn't”.*

Barack Obama en Chicago después de conocer
los resultados de la elección presidencial

Octubre 18, 2012. El reloj marcaba las 8:48, el encuentro del Concejo Municipal de la ciudad de San Antonio, Texas, estaba por comenzar. Los pocos asistentes esperaban en el interior del *Municipal Plaza Building* el arribo de los representantes del gobierno local. Como cada jueves a las nueve de la mañana, aquel recinto –con una decoración basada en finos acabados de mármol, una impecable alfombra gris con detalles azules, lujosas lámparas sostenidas desde el techo de la sala y banderas de los Estados Unidos, el estado de Texas y la ciudad de San Antonio– reuniría, en una misma tribuna, a ciudadanos y gobernantes.

Marcadas las nueve de la mañana, Julián Castro, alcalde de San Antonio, es el primero en entrar. Vestido de traje negro, corbata azul rey y camisa blanca a rayas azul claro, el alcalde más joven de las 50 ciudades más grandes de los Estados Unidos atravesó la tribuna para instalarse en el centro de la misma. Concentrado, en medio de una audiencia que tenía la particularidad de funcionar como un recinto legislativo, comienza a preparar la orden del día desde su lugar. Minutos después aparecieron los demás integrantes del Concejo Municipal. En seguida Castro pasó lista de asistencia para asegurar el quórum; es decir, que al menos seis de los diez miembros del Concejo estuvieran presentes en la reunión. Al final, sólo dos de ellos se ausentaron.

Antes de dar por iniciada la sesión, Castro y sus colaboradores recibieron al rabino Darryl Crystal, invitado de Diego Bernal, miembro del Concejo de la ciudad por el Distrito 1. El rabino, al cual Bernal describió como “un hombre con un

tremendo antecedente no sólo en relación con el sostenimiento de congregaciones, sino también con la defensa de la justicia social”, pasó al frente del pedestal que se encontraba de cara a la tribuna principal y habló de la importancia de la libertad, la unidad y la prosperidad para cualquier comunidad. Finalizado el discurso del líder de culto, Castro y los miembros del Concejo dieron inicio a un ritual histórico dentro del modelo institucional estadounidense conocido por el nombre de *Pledge of Allegiance*²³, un juramento de lealtad que en la actualidad es recitado para abrir las sesiones de los congresos federal o local. De pie, todos los presentes giraron con dirección a la bandera de los Estados Unidos y colocaron su mano derecha sobre el pecho a la altura del corazón y, al mismo tiempo, pronunciaron el siguiente verso:

*“I pledge allegiance to the Flag of the United States of America, and to the Republic for which it stands, one Nation under God, indivisible, with liberty and justice for all”*²⁴.

Terminada la liturgia política, el Concejo aprobó las minutas de reuniones anteriores y Diego Bernal tomó protesta como Mayor Pro-Tem²⁵ durante el periodo del 27 de octubre de 2012 al 5 de enero de 2013. Después, algunos miembros expusieron de manera detallada temas de rutina, tales como la compra de equipo y suministros y las más recientes y significativas mejoras en la ciudad. Posteriormente se dio paso a las exposiciones públicas por parte de algunos de los individuos presentes en el recinto. Con base en su serenidad y compostura, Castro encabezó, mediante la forma de una audiencia, un proceso de diálogo e intercambio de puntos de vista entre los ciudadanos y las autoridades de San Antonio.

²³ Juramento de Lealtad, en español.

²⁴ “Prometo lealtad a la bandera de los Estados Unidos de América y a la república que representa, una nación bajo Dios, indivisible, con libertad y justicia para todos”.

²⁵ Puesto mediante el cual se suple al alcalde cuando éste se encuentra ausente o es incapaz de mantenerse en el cargo.

Antes de que la sesión tomara un receso para el almuerzo, Castro pidió a los asistentes cantar “*Happy Birthday*”²⁶ a su colega Diego Bernal, quien acababa de cumplir 36 años de edad. Al terminar la canción, y después de agradecer al público, Bernal dijo que “una de las cosas más horribles de cumplir 36 es tener a estos dos (en alusión al alcalde Julián Castro y a la miembro del Concejo Ivy R. Taylor) sentados a mi lado y tener que escucharlos cantar”. El público rió.

De vuelta en el recinto, el alcalde continuó con el resto de la orden del día que no fue completada durante la mañana. Después de haber cometido un error de concentración al momento de leer el documento, el joven funcionario se disculpó con una sonrisa en el rostro. No pasaron más de 15 minutos cuando concluyó la sesión de tajo. La gente comenzó a retirarse. Algunos permanecieron en la sala para tomarse la foto del recuerdo. Por su parte, Castro salió de la sala mientras discutía con uno de sus colaboradores. El encuentro del Concejo Municipal de la ciudad de San Antonio había terminado.

Mes y medio antes, Julián Castro se encontraba en una situación completamente diferente. Era el 4 de septiembre de 2012 y no se trataba de un encuentro público ni de rendición de cuentas, sino del discurso de su vida. Nunca antes un latino había estado tan cerca de lograr lo que él. A sus 37 años de edad, el alcalde de San Antonio, con su nombre en la lista de los Jóvenes Líderes Mundiales del Foro Económico Mundial y en la de las futuras estrellas políticas menores de 40 años publicada por la revista *Time*, sabía lo que le esperaba. Sí, Castro estaba por pasar a la historia como el primer líder hispano en pronunciar el discurso principal de apertura en la Convención Nacional Demócrata 2012 (DNC, por sus siglas en inglés) realizada en Charlotte, Carolina del Norte. Con un papel estelar, la tarea de Castro, al igual que la de otras personalidades²⁷ de la política, el espectáculo o el activismo social, era la de preparar el camino a Barack Obama

²⁶ Lo que en México se conoce como “Las mañanitas”.

²⁷ Michelle Obama y Joe Biden, Primera Dama y Vicepresidente de los Estados Unidos, respectivamente; o Scarlett Johansson y Eva Longoria, reconocidas actrices de la industria cinematográfica y la televisión, fueron algunos de los otros oradores que se presentaron en la DNC de Charlotte.

para que aceptase la nominación de su partido como el candidato demócrata a la Presidencia de los Estados Unidos.

Al igual que aquel poco conocido senador por el estado de Illinois en la Convención Demócrata de Boston en julio de 2004 –y que cuatro años más tarde terminaría en la Casa Blanca–, Julián Castro, un también poco conocido alcalde de Texas, estaba a punto de pasar al escenario nacional. Asignado como el orador principal de dicha convención, Castro se convertiría en uno de los oradores principales más jóvenes en la historia del Partido Demócrata, ya que a sus 38 es cinco años menor que Obama en 2004.

Ya en el escenario, el político de origen latino graduado con honores de Stanford y Harvard escuchaba cómo el público aclamaba su nombre una y otra vez: “Castro, Castro, Castro”, se escuchaba a lo largo y ancho de aquel recinto, el cual se encontraba al tope de su capacidad. “Me encuentro frente a ustedes esta noche como un joven estadounidense, un estadounidense orgulloso de una generación [...] determinada a reelegir al hombre que hizo del siglo XXI otro siglo norteamericano, el presidente Barack Obama”. Aquellas primeras palabras del discurso de Castro no dejaron de ser aplaudidas por la multitud exaltada. Enseguida, Castro habló de su historia familiar. “La historia de mi familia no es especial. Lo que es especial es Estados Unidos que hace nuestra historia posible. La nuestra es una nación como ninguna otra, un lugar donde grandes travesías pueden hacerse en una sola generación. No importa quién seas o de dónde vengas, el camino siempre es hacia adelante”, dijo frente al público asistente, que en ningún momento dejó de ovacionar sus palabras.

Algunos, sin dejar de ondear sus banderas, pancartas y estandartes, estallaron en lágrimas cuando Castro recordó a dos de las mujeres más importantes en su vida. La primera mujer de la que Castro habló fue de su abuela, quien trabajó toda su vida como sirvienta, cocinera y niñera para darle una vida mejor a su única hija

y a sus dos nietos, Julián y Joaquín²⁸. La segunda, la madre de Castro, fue la primera integrante de la familia en graduarse de la universidad y quien más tarde pelearía por los derechos civiles “para que en vez de un trapeador yo pudiera sostener este micrófono”, dijo el joven alcalde.

Al final de su discurso, Castro apuntó uno de los principales deberes de la presente generación estadounidense. “Nuestra responsabilidad como nación es la de unirnos y hacer nuestra parte, como una sola comunidad, un sólo Estados Unidos de América, para asegurar oportunidades para todos nuestro hijos”. Porque fue gracias a “la sabiduría de nuestros fundadores y a los valores de nuestras familias” explicó Castro, que “Estados Unidos persistió”. En efecto: el sueño de una vida mejor es universal, pero sólo Estados Unidos puede hacerlo posible. ¿Pero cómo lograrlo?, se preguntaban algunos. “Comienza reeligiendo a Barack Obama. Comienza contigo. Comienza ahora. Que Dios los bendiga y que Dios bendiga a los Estados Unidos de América”, exclamó extasiada una de las estrellas más prometedoras del Partido Demócrata al momento de cerrar su presentación. Los espectadores celebraron efusivamente el final de aquel discurso lleno de símbolos, historia y significado.

La campaña presidencial en 2012: partidos, ciudadanía y medios de comunicación

En general, la gente en Estados Unidos habla de política con la misma pasión –o desinterés– que en México y otros países de Occidente. En dichas pláticas uno puede oír todo tipo de opiniones acerca de los partidos, los candidatos, las campañas o los escándalos políticos. Incluso los absurdos de la política son temas de interés público, como sucede en el caso de Vermin Supreme. Activista estadounidense conocido por impulsar su candidatura independiente a diversos cargos políticos, la popularidad de Supreme reside, principalmente, en su

²⁸ Joaquín, hermano gemelo de Julián, compitió por el Partido Demócrata por una curul en la Cámara de Representantes en las pasadas elecciones de 2012. En la actualidad se desempeña como congresista por el Distrito 20 del estado de Texas.

cotidiano excentricismo –en todo momento utiliza una bota como sombrero– y en la ridiculez de sus propuestas –la creación de un plan contra un apocalipsis *zombie*, el desplazamiento a través del tiempo y la promesa de que todo estadounidense tendría un *pony* gratis en caso de ser presidente–.

De clima cálido, San Antonio es la séptima ciudad más poblada de los Estados Unidos y la única con una calificación de AAA según *Standard & Poor's*, *Moody's* y *Fitch Ratings*, las tres principales agencias de calificación de riesgos. Con un moderno centro de altos edificios y suburbios estilo sureño, San Antonio alberga uno de los sitios históricos más importantes de los Estados Unidos: El Álamo, conocido por el enfrentamiento entre el ejército mexicano y un pequeño grupo de texanos que derivó en la independencia de Texas en abril de 1836. En la actualidad, el gobierno de la ciudad de San Antonio, en colaboración con los gobiernos del estado de Texas y de los Estados Unidos, ha hecho de este sitio un símbolo de la libertad, la lucha y el heroísmo. Frases como “*Without the Alamo, there would be no Texas*”²⁹ o “*Remember the Alamo*”³⁰ son un ejemplo de dicho esfuerzo.

Al norte de la ciudad, Steve, propietario de una doble pensión sostenida por cuatro grandes columnas blancas –y que de alguna manera me hacen recordar aquellas viejas casas sureñas del siglo XIX– piensa que “Obama es un buen hombre, pero Romney, un conservador moderado, sabe más de negocios”. Desde su punto de vista, dicha situación se debe a que el candidato republicano se ha dedicado a la gestión de empresas toda su vida, mientras que Obama ha estado la mayor parte de su vida en el gobierno o como profesor de leyes.

En Oxnard, pequeño poblado cercano a la ciudad de Los Ángeles, Evaristo Serrata, hombre de origen mexicano de 81 años, comenta que “los republicanos son conservadores, pero conservadores para ellos mismos”. En sus palabras, los

²⁹ “Sin El Álamo no habría Texas”, en español.

³⁰ “Recuerden El Álamo”, en español.

políticos de usanza republicana únicamente defienden los intereses de las personas adineradas sin pensar en las condiciones de vida de los pobres; así, don “Tito”, sobrenombre por el cual se le conoce en el pueblo, no se explica por qué el Partido Republicano no apoya “que todo el mundo tenga un seguro médico de calidad”.

La opinión de Steve y de Evaristo no varía mucho de aquella del electorado en general. No importa en dónde se encuentre uno, el Partido Republicano, y por consiguiente, cualquier candidato que compita por un puesto de representación popular por ese partido, será apreciado con base en un pensamiento conservador. En la actualidad, el Partido Republicano defiende principios tales como una economía libre del control gubernamental, el funcionamiento corporativo de las instituciones, una fiscalización preferencial para los grupos más ricos del país y un control más riguroso de las fronteras nacionales. En un suburbio adinerado de San José, ciudad próxima a San Francisco, Mike señala que en las elecciones de 2012 votará por Romney porque durante la administración Obama “las cosas [en términos económicos] no han estado tan bien”, y por ende, quiere “ver un cambio”.

Por su parte, el votante demócrata suele referirse al partido de su preferencia como a uno afín a la justicia social, a una economía con mayor intervención por parte del Estado y tolerante con respecto a los grupos minoritarios en los Estados Unidos. A diferencia de Mike, Roxanne Welsinger explica por qué razón volverá a votar por Obama en 2012. Trabajadora en el negocio de los bienes raíces, considera que “lo que Obama necesita es tiempo para desarrollar los programas que ha propuesto”. En su opinión, la educación pública de San José, California, se encuentra atravesando por una crisis sin precedentes, y como ejemplo relata la forma en que la escuela de su hija es cerrada cada lunes por los profesores a manera de protesta debido al retraso de su nómina. Sin embargo, para Roxanne “los demócratas son quienes apoyan la promoción del arte, el deporte y la ciencia en los salones de clase” con el objeto de rehabilitar no sólo la educación pública de su localidad, sino la del país entero.

Con todo, y como ya se mencionó anteriormente, hay temas que no están puestos a discusión por ninguno de los dos principales partidos debido a que forman parte del modelo institucional e idiosincrático de los Estados Unidos. Por ejemplo, tanto demócratas como republicanos defienden, ya sea en mayor o menor medida, la idea de meritocracia, es decir, la filosofía que enaltece el trabajo individual como la clave del éxito.

Así, el comportamiento electoral estadounidense no puede entenderse a partir de categorías tan limitadas. Ya sea porque no se consideran a sí mismos como demócratas o republicanos, en ocasiones no es fácil para los electores decidirse por uno u otro partido debido a diversos factores. En este sentido, la afinidad ideológica no es suficiente para consolidar el lazo entre el votante y el partido político, cualquiera que éste sea.

En San Antonio, Laura, joven de 21 años, narra cómo su madre padece cáncer y ella es quien se hace cargo de todos los gastos de su hogar, incluyendo los relativos a la enfermedad de su madre. Para Laura, quien entiende el voto como un elemento fundamental de la democracia estadounidense, “Obama subirá los impuestos a la clase media, por lo que votaré por Romney”. Sin embargo, la decisión de Laura no es tan sencilla como parece. Ella es lesbiana, y ha estado con su pareja por casi tres años. Es por eso que, en términos de respeto a las minorías³¹, señala que “sólo la continuidad de la administración actual podrá darnos tranquilidad a mi novia y a mí”.

En las afueras de la ciudad de Los Ángeles, por ejemplo, Bárbara, mujer de 65 años y habitante de un barrio opulento donde las fachadas de las casas se asemejaban a las de la serie de televisión “Esposas Desesperadas”, ve a Romney más como “un *boss* sin sustancia” que como el futuro presidente de los Estados Unidos. Desde su punto de vista, el candidato republicano “es bueno para dirigir

³¹ Durante su administración, Barack Obama puso fin a la antigua política de expulsión de soldados abiertamente gay de las Fuerzas Armadas y expresó su apoyo en relación con los matrimonios entre personas del mismo sexo. Por su parte, Mitt Romney se opuso a todo lo anterior.

empresas, pero no para gobernar una nación”. Y aún cuando su apoyo es para Barack Obama, no siente que ninguno de los dos candidatos sea realmente bueno para el país. “Para mí, Demócratas y Republicanos se odian de alguna manera, además de que no saben cómo trabajar en equipo”, comenta antes de ingresar lentamente a su residencia.

Finalmente, Nathan, de 34 años y oriundo de San José, expone lo que para él es una contradicción del comportamiento electoral en Estados Unidos. “Yo he sido demócrata toda mi vida, pero me siento republicano. La verdad es que no coincido con la idea que dice que si eres rico tienes que compartir. En ese sentido, soy egoísta porque no siento que deba hacerlo con los perezosos o con aquellos que no puedan hacerlo por sí mismos”, declara convencido. Para Nathan, “los republicanos buscan un gobierno pequeño” que no se meta con la vida de las personas, mientras que “los demócratas quieren seguridad social y un gobierno que desempeñe un rol importante”. No obstante, concluye que no le afecta quién sea presidente de su país porque es él quien lleva las riendas de su vida. “No necesito ayuda del gobierno para pagar mi seguridad social”, explica.

La indiferencia por la política es también otro elemento a tomar en cuenta a la hora de entender el comportamiento electoral en Estados Unidos. En un pequeño negocio de artesanías mexicanas en San Antonio, la señora Abelina cuenta que “todo lo relacionado con las elecciones es aburrido”. Establecida en territorio estadounidense desde 2005 y sin aún poder hablar inglés con fluidez, Abelina tiene cuatro hijos, de los cuales tres viven en México y una en los Estados Unidos. “Ahora el negocio anda lento”, dice al tiempo que explica cómo esta situación se repite cada periodo electoral. Por su parte, José Juárez, joven de 22 años de edad y habitante de la misma ciudad, explica que no siente nada al votar porque no le interesa la política. A pesar de calificar a San Antonio como una ciudad tolerante debido a que allí “las personas no son juzgadas por sus autoridades a partir de su origen o sus preferencias sexuales”, José subraya su desinterés por la política.

La apatía y el desencanto de Abelina y José no son exclusivos del sur de los Estados Unidos. Erik Meltzer, habitante de la ciudad capital Washington D.C., considera que “a los políticos les falta sabiduría”. De 28 años, Erik colabora en una de las agencias de noticias más importantes del mundo: la *Associated Press* (AP). Según su testimonio, su trabajo fue lo que le permitió conocer “la mala cara de la política desde adentro” y, por ende, establecer que “los políticos sólo se preocupan por sus propios intereses y no por ayudar a la gente”.

De igual manera, Jean-Pascal Deillon, joven de 21 años y habitante de la misma ciudad, declara abiertamente por qué razón no votará ni por demócratas ni republicanos. En sus palabras, las elecciones sólo sirven para preservar el *status quo* porque nadie más puede competir contra los dos principales partidos. “Ellos son los únicos que tienen voz. Creo que Obama ha hecho un trabajo mediocre y la verdad es que no puedo votar por alguien así. Por su parte, los republicanos se han hecho más conservadores y extremistas desde 1984, y Mitt Romney es un claro ejemplo de ello. Yo nunca votaría por él, pero me entristece ver situaciones como éstas, ya que algún día me encantaría ser capaz de decidir entre las propuestas de demócratas o republicanos”. En cambio, admite que su voto será para Gary Johnson, el candidato del Partido Libertario. “Votaré por un tercer candidato porque coincido con sus propuestas, aunque sepa que no vaya a ganar. Lo hago porque no creo en este bipartidismo, pero aún así voy a votar, y si quieren mi voto, primero necesitan arreglar el sistema”, comenta finalmente.

Pese a ello, en el extremo contrario a la participación electoral se encuentra un conjunto de ciudadanos que considera el votar como un ejercicio sin sentido. En un establecimiento de tatuajes de San José, Paco explica lo difícil que le resulta interesarse en la política. Aún cuando se define a sí mismo como un ciudadano ignorante, señala que no le importa lo que pase en política mientras no le afecte. “Yo soy artista y no le hago caso a esas cosas. Vivo en mi mundo, el cual es un poco cerrado”. Habitante de esa misma localidad, Anthony, estudiante de 22 años, rememora los motivos por los que votó por Obama en 2008. A diferencia de Paco,

el joven establece que en esta ocasión no votará porque no cree que haya diferencia alguna entre los dos candidatos. “Obama y Romney representan lo mismo. Las elecciones son sólo un show en donde dos personas se agravian mutuamente”, opina.

Al igual que en muchas otras democracias del mundo, los medios de comunicación desempeñan un rol fundamental en los Estados Unidos. La prensa escrita, la radio y la televisión siguen teniendo un papel determinante en tanto instrumentos diseminadores de la información. Asimismo, el internet, de la mano de las “redes sociales”, representa una herramienta sumamente eficaz para mantener informada a la ciudadanía acerca de cuestiones de diversa índole.

Para ilustrar el impacto de los medios de comunicación durante la campaña de 2012 tomemos como ejemplo el primero de los tres debates presidenciales. Para James Poniewozik, articulista de la revista *Time*, la última campaña debe ser entendida a partir de los términos A.D. y D.D. (antes de Denver y después de Denver, respectivamente), ya que antes del primer debate presidencial realizado el 3 de octubre en la ciudad de Denver, las encuestas mostraban al presidente Obama con una sólida ventaja que hacía pensar en una campaña triste y aburrida. Sin embargo, fue a partir del bajo desempeño del presidente Obama en dicho debate que Mitt Romney resurgió como un político pragmático de centro. Durante 90 minutos, y frente a un auditorio de 67.2 millones de televidentes, Romney reapareció como un luchador más fuerte que el candidato demócrata. Desde la perspectiva de Poniewozik, lo importante de este hecho fue la manera en la que los medios hablaron del debate en los días posteriores, ya que gracias a ello quedó demostrado que “no hay todavía poder como el de dos personas hablando sobre el escenario, dirigidas y amplificadas por el megáfono populista del Internet”.

En su columna, el periodista explica cómo la *vox populi* cambió contra Obama incluso desde antes que el primer debate hubiera terminado. En *Twitter*, por ejemplo, se registraron 10.3 millones de *tweets* durante el debate –el mayor

número durante esta última elección–, muchos de los cuales no fueron amables con Obama al amplificar e intensificar juicios como “#fracaso”. De igual modo, hubo opiniones como las de Andrew Sullivan, columnista de *The Daily Beast*, quien dijo que el presidente “quizás había perdido incluso la elección”.

Del 2 al 10 de octubre Obama perdió 4.8 puntos en las encuestas nacionales, cayendo de una ventaja de 3.3 puntos hasta un déficit de 1.5 puntos. De esta forma, aún cuando anteriormente intelectuales y académicos se preguntaban si de verdad los debates importaban y si la televisión seguía siendo tan relevante como en el pasado, Poniewozik establece que en la actualidad “los debates en televisión son como cualquier otro programa de televisión: importan menos, excepto cuando importan más”, como sucede en los casos del *Super Bowl* o los premios Oscar.

A diferencia de México y otras democracias, la cobertura noticiosa de las elecciones en los Estados Unidos refleja una actividad periodística con dos características muy particulares. Por un lado, algunos medios estadounidenses no temen admitir cuando apoyan a un candidato determinado. En ese sentido, no debe extrañarnos que el ciudadano en Estados Unidos viera con naturalidad que el semanario *The New Yorker* apoyara abiertamente a Barack Obama en su edición del 29 de octubre –una semana antes del Día de la Elección– o que el histórico diario *The Washington Post* respaldara la candidatura de David Grosso al Concejo de la ciudad de Washington D.C.

Por otro lado, resulta interesante la orientación ideológica de los medios de comunicación estadounidenses a la hora de informar, opinar e interpretar los hechos noticiosos de las elecciones. Después del segundo debate presidencial diversas cadenas de noticias hicieron declaraciones a favor de uno u otro candidato. Empresas como *Fox News*, *CNN* o *MSNBC* aplaudieron o señalaron las intervenciones de Romney y Obama durante su segundo encuentro. Por su parte, el mismo Andrew Sullivan, durante un post-análisis de ese mismo debate, dijo con entusiasmo que “el Presidente había vuelto”; sí, “el Presidente que

queríamos y que habíamos estado esperando”. Con todo, y como bien advierte Joe Klein en su artículo “Obama’s Mandate For Moderation” en la revista *Time*, aunque las voces conservadoras fueron, como de costumbre, más fuertes, el total de la cobertura noticiosa fue admirablemente justa y casi balanceada.

Raza y política en los Estados Unidos: los votos hispano y afroamericano

Concebir la participación electoral en la actualidad con base en el uso de categorías sociales no es cosa nueva ni en los Estados Unidos ni en el mundo. Ya sea partiendo de una perspectiva basada en la edad, la raza, la clase o el género, hoy por hoy el voto se piensa a partir del impacto potencial de grupos sociales. Vista esta cuestión desde un panorama racial, Ronald Brownstein, director editorial de la revista *National Journal*, explica cómo la historia racial estadounidense ha cambiado con el paso del tiempo. “En 1980, el 80% del país era blanco; sin embargo, el censo de 2010 fue una postal del futuro porque nos mostró que ahora 64% es blanco, mientras que 36% es no blanco”. En ese sentido, cualquier político que busque un puesto de representación popular debe atraer los votos de aquellos grupos conocidos como minoritarios, ya que éstos resultan de vital importancia para ganar cualquier elección en los Estados Unidos.

La conquista de la libertad y mejores condiciones de vida por parte de las minorías ha sido uno de los mayores logros del siglo pasado. La comunidad afroamericana, por medio del movimiento de los derechos civiles, vio cómo se garantizaron una serie de derechos establecidos en la Constitución con el fin de evitar más y mayores linchamientos y abusos de los ya cometidos por parte de grupos racistas. Por su parte, la comunidad latina también consiguió garantizar mejores condiciones de trabajo para campesinos y obreros de origen hispano. Así, aún cuando el impacto del voto asio-americano es también importante –algunos académicos sostienen que son los nuevos blancos debido a su actual status en comparación con otros grupos minoritarios–, el rol histórico, político y social de

hispanos y afroamericanos ha sido y sigue siendo más relevante en comparación con el de los grupos de origen asiático.

En términos reales, los logros de las minorías han significado mayores oportunidades de participación y, por consiguiente, posibilidades de incidir en la vida política de los Estados Unidos. Ciudades como San Antonio, Los Ángeles, San Francisco y Nueva York, por sólo mencionar algunas, cuentan con un alto número de hispanos o afroamericanos y, en consecuencia, su potencial en tanto votos es, en definitiva, muy importante para cualquier político que piense en la posibilidad de candidatearse a la presidencia de su país. Ben Thomas, colaborador en la campaña de Joaquín Castro en su carrera como congresista de la Cámara Baja, explica que “Texas es un estado republicano, pero 67% del voto latino es demócrata”. De este modo, y al igual que en otros estados, el voto hispano en Texas es importante para definir el futuro político de dicho estado tanto a nivel local como federal.

Antes, el discurso racial se limitaba a blanco o negro. Sin embargo, ahora el debate gira en torno a la comunidad hispana. Aquellos íconos afroamericanos del pasado como Martin Luther King Jr., Rosa Parks o James Baldwin han sido sustituidos por otros diferentes como César Chávez o Dolores Huerta. En cierto modo se podría establecer que los hispanos han desplazado a los afroamericanos como la minoría más importante en los Estados Unidos. Mientras esta concepción sigue cambiando, en la actualidad la presencia de la cultura hispana es tal que en ciertos lugares se percibe como dominante. De ello se deriva que existan comunidades donde grupos de afroamericanos rompan piñatas o canten música ranchera con o sin mariachis. Matt Barreto, profesor asociado en ciencia política por la Universidad de Washington, señala que la identidad latina no se limita a aspectos como éste, ya que en política la cultura también es un factor a tomar en cuenta. En la ciudad de El Paso, por ejemplo, el demócrata Beto O'Rourke pronuncia discursos en español y se identifica con la comunidad hispana del lugar aún cuando es blanco y su lengua materna es el inglés.

Antes, durante y después de la elección de Barack Obama en 2008 hubo entre los estadounidenses, pero principalmente entre la comunidad afroamericana, un sentimiento de gran esperanza de lo que sería la administración de un *nuevo hombre*: una combinación de la proclamación de emancipación, de Joe Louis defendiendo su título de boxeo y del discurso de “*I Have a Dream*” de Martin Luther King Jr., por describirlo de alguna manera. “No hay una América negra, ni una América blanca, ni una América latina, ni una América asiática. ¡Somos los Estados Unidos de América!”, dijo Barack Obama en uno de sus mítines durante su primera campaña presidencial. Sin embargo, más allá del ámbito electoral la situación actual tanto de hispanos como de afroamericanos parece no haber cambiado de manera significativa aún con la llegada de un hombre de ascendencia negra a la Casa Blanca. En el documental *Race 2012* transmitido por la cadena PBS, Rich Benjamin, especialista en temas raciales, recuerda cómo en Estados Unidos “pensamos que con la elección de Barack Obama tendríamos una sociedad post-racial. Evidentemente eso no fue así”, señala, mientras que Barreto ilustra cómo en la administración Obama han habido más deportaciones que durante toda la era Bush.

Ya sea en términos de raza o clase, la desigualdad sigue siendo un tema pendiente en los Estados Unidos. Eduardo Bonilla-Silva, profesor de sociología en la Universidad de Duke y experto en cuestiones de raza y etnicismo, refiere algunos de los principales elementos que conforman el estado actual del concepto “raza” en los Estados Unidos. En su más reciente libro, *State of White Supremacy: Racism, Governance, and the United States*, Bonilla-Silva establece que “la gente blanca tiene 20 veces más ventajas que la gente negra o los latinos”, lo cual se refleja en diversos ámbitos: social, laboral, económico, entre otros.

En este mismo orden de ideas, Vincent Hutchings, profesor de ciencia política en la Universidad de Michigan, acentúa la supremacía blanca como un elemento histórico. “La gente blanca tiene más privilegios, más recursos y más derechos, eso ha sido verdad desde siempre”, expresa. Por su parte, Tim Wise, autor de

Dear White America: Letter to a New Minority, afirma que históricamente “el color blanco ha moldeado las políticas públicas” en los Estados Unidos. Para ilustrar dicha afirmación, Wise cita el caso del establecimiento de la noción de ciudadanía después de terminada la guerra de independencia estadounidense. Con base en una producción intelectual anti-racista catalogada como visionaria por la revista independiente *Utne Reader*, el académico señala cómo lo primero que se estableció en territorio estadounidense fue que sólo las personas blancas podían ser ciudadanos, es decir, “antes de hacer cualquier otra cosa se dejó en claro quiénes serían los únicos ciudadanos de aquel territorio”.

En el ámbito electoral, en los Estados Unidos hay un segmento significativo de votantes que se declara afín a diversas propuestas del Partido Republicano. Ya sean de naturaleza social o fiscal, la inclinación es evidente. Sin embargo, un sector importante de dicho grupo no vota por este partido debido a que nunca se ha declarado anti-racista. Si bien el Partido Republicano ha sido catalogado históricamente como el partido de los blancos, el Partido Demócrata tampoco ha sabido pronunciarse claramente con respecto a cuestiones tales como la raza, la diversidad o la constante inmigración. Para Randall Kennedy, profesor de la Escuela de Derecho de Harvard, “incluso el Presidente tiene que cuidar sus palabras cuando habla de asuntos raciales”. En otras palabras, aún cuando en todo momento estas cuestiones forman parte del debate nacional, en los hechos ningún partido se ha manifestado públicamente a favor o en contra de la discriminación y/o la desigualdad racial.

El 2 de julio de 1964, el presidente Lyndon B. Johnson promulgó una de las leyes de mayor alcance en la historia de los Estados Unidos: la Ley de los Derechos Civiles de 1964. Momentos antes de hacerlo, se dirigió al pueblo norteamericano a través de la radio y la televisión. En su discurso, el Presidente subrayó que “las razones [de la discriminación] están profundamente arraigadas en la historia, la tradición y la naturaleza del hombre. Podemos comprender –sin rencor ni odio– cómo ocurrió todo esto” dijo. Un año antes, desde la prisión de

Birmingham, Martin Luther King Jr. divulgó una carta escrita desde su encierro. En ella, Luther King insistía en que, como resultado de una dolorosa experiencia, “la libertad nunca es voluntariamente otorgada por el opresor. Debe ser demandada por el oprimido”.

A pesar de la desigualdad y el racismo existentes, hoy por hoy sabemos que nuestro vecino del norte seguirá estando marcado por la migración y la diversidad cultural. Esa ha sido una característica de los Estados Unidos desde su fundación. Así, parece ser que su futuro lucirá más diferente todavía de lo que luce ahora. Lo que sucede hoy en ese país puede asustar a la gente; sin embargo, es el pueblo estadounidense quien está atravesando por un proceso positivo, es decir, de una idiosincrasia racista, discriminatoria y prejuiciosa a, en palabras de Hutchings, un liberalismo racial donde la disolución de privilegios sea una realidad y no una ilusión, aún cuando esto no sea popular entre los blancos. Es él, el pueblo estadounidense, quien está reescribiendo la noción de raza en Estados Unidos.

“The Election Day”

El 29 de octubre de 2012, ocho días antes de las elecciones, la costa este de los Estados Unidos recibió al huracán *Sandy*. Con vientos de más de 220 km/h, *Sandy* fue considerada en todo momento como una tormenta capaz de causar considerables daños al territorio estadounidense. Días antes de su llegada, el gobierno federal, apoyado por diversos gobiernos estatales, había dispuesto una serie de acciones preventivas para recibir al huracán. Estados como Carolina del Norte, Nueva Inglaterra, Massachusetts y Rhode Island atestiguaron los fuertes vientos, lluvias y nevadas provocados por el huracán que, según especialistas, sería el segundo más devastador después de que el huracán *Katrina* tocara la ciudad de Nueva Orleans a finales de agosto de 2005. Con un saldo de 119 muertos en territorio estadounidense y 15 estados afectados, la ciudad de Nueva York fue, con todo, la que acaparó los reflectores en los Estados Unidos y en el mundo debido a la envergadura de los daños provocados.

La capacidad destructora de *Sandy* dejó inundaciones, incendios, familias sin hogares, un servicio de metro fragmentado, escases de gasolina y a miles de residentes y negocios sin energía eléctrica. “La ciudad que nunca duerme” vio cómo las instalaciones de *Wall Street* cerraban por primera vez desde el 11-S. Se cancelaron vuelos y se cerraron escuelas. La Gran Manzana se encontraba en medio de una catástrofe que requeriría años de recuperación y trabajo.

El primero de noviembre el alcalde de la ciudad de Nueva York, Michael Bloomberg, declaró su apoyo al presidente Barack Obama. Si bien tiempo atrás había sido catalogado como un constante crítico del presidente y su administración, después del huracán, el también magnate señaló que la razón de su apoyo se debía a que Obama era el candidato más comprometido a combatir el cambio climático. Para Bloomberg, político independiente en su tercer periodo como alcalde de Nueva York, “el clima está cambiando, y mientras el incremento de climas extremos [...] pueda o no ser resultado de ello, el riesgo de que lo sea [...] debe obligar a todos los líderes electos a tomar acciones inmediatas”. En su página de internet, el alcalde Bloomberg desmenuzó todas y cada una de las razones por las cuales brindó públicamente su apoyo al presidente Obama, entre las cuales también se encontraron sus esfuerzos por expandir el derecho al aborto y al matrimonio entre personas del mismo sexo.

A diferencia de Obama, Bloomberg subrayó la inconstancia de las propuestas de Mitt Romney durante su campaña. Habiendo abandonado posiciones que alguna vez había sostenido, Romney fue conocido por sus pifias y desaciertos públicos, pero también por sus constantes cambios de opinión sobre cuestiones como la inmigración y el rol de las mujeres en la sociedad. Conocida por el nombre de “Romnesia” –en referencia a la amnesia–, dicha actitud se volvió una constante en el discurso del candidato republicano con el objeto de reconquistar a sectores del electorado que en un principio había abandonado.

La influencia del apoyo del alcalde –aún cuando es difícil de medir debido a que las opiniones sobre su persona están divididas entre los estadounidenses, pero también debido a que tanto su ciudad como su estado son abrumadoramente demócratas– fue recibida con regocijo al interior del grupo de Obama, en gran medida porque demócratas y republicanos pensaban que su respaldo podría influenciar a los votantes independientes en los Estados Unidos. Ese mismo día el presidente Barack Obama declaró que se sentía “honrado por contar con el apoyo del alcalde Bloomberg”.

Cinco días después de aquella declaración, en la ciudad de Washington D.C., los ciudadanos despertaban para elegir a su futuro presidente. Como si fuese un día común y corriente, la gente se preparaba para trabajar, tomar el desayuno en algún restaurante o correr a través de las calles de su vecindario antes de presentarse frente a las urnas. Aquella fría y despejada mañana, en la Escuela Pública N°160 John Eaton, una fila de alrededor de 70 personas esperaba su turno para votar. Afuera, cuatro personas distribuían volantes de David Grosso, candidato que competía por un puesto para el Concejo de la ciudad. “Nunca había visto tanta gente [votando] a esta hora, casi son las 11:00”, me dijo una de las mujeres mientras repartía más folletos.

En el barrio de Georgetown, uno de los más ostentosos de la ciudad, eran aproximadamente las 11:20 cuando ya alrededor de 50 personas también formaban una larga fila en espera de votar. Por el contrario, el Centro Comunitario de Chevy Chase, instalaciones donde se encontraba ubicada la casilla del distrito electoral número 50 del Distrito de Columbia³², estaba casi vacío. “Dos días antes había que esperar alrededor de una hora para votar”, declaró un vecino del lugar en referencia a la posibilidad de votar con anticipación. En general, la mañana del 6 de noviembre se pasó tranquila y ordenada: la gente se presentaba en su

³² No hay que olvidar que la capital de Estados Unidos tiene un carácter jurídico especial. A diferencia de las otras 50 entidades del país, Washington D.C. (Distrito de Columbia, en español) no es un estado como tal y depende directamente del gobierno federal de los Estados Unidos.

casilla, votaba y momentos más tarde se le veía portar *stickers* que decían “*I voted today*”³³.

En la Universidad George Washington, una de las más prestigiosas en los Estados Unidos, los estudiantes organizaron una serie de eventos relacionados con la jornada electoral. En principio se dividieron en dos grupos: demócratas y republicanos. Cada uno de ellos dispuso, en salones diferentes, de mesas, sillas, bebidas y aperitivos para sus invitados, además de instalar televisiones para seguir los resultados de las elecciones y juegos mecánicos e inflables con fines de entretenimiento. “Disfruten la comida y disfruten de la compañía”, dijo emocionada la estudiante responsable de organizar el evento pro-republicano, el cual contaba con una menor asistencia en comparación con el evento pro-demócrata. Asimismo, se organizaron encuentros con profesores y ex-alumnos con experiencia laboral en campañas electorales. Finalmente, y con el objeto de darle mayor significado al evento, se dispuso de una zona de carácter neutral, es decir, un lugar donde se podían seguir los resultados de la elección minuto a minuto sin tener que apoyar a un candidato en especial.

Los primeros resultados dieron la ventaja a Mitt Romney, quien en la víspera de la elección parecía optimista acerca de sus posibilidades. En el recinto pro-republicano recibieron la noticia con gritos y aplausos. “Si todo sale bien”, dijo la dirigente estudiantil, “al final los números estarán de nuestro lado”. A las ocho de la noche se anunciaron nuevos resultados. En ellos, Obama resultó amplio ganador. Desde la sala pro-demócrata se escucharon voces de apoyo. Con todo, analistas de las grandes cadenas de televisión mencionaron que todavía era muy pronto para anunciar un ganador.

Los estudiantes salían y entraban de las salas, dejando atrás un aire sofocante que podía respirarse por todo el lugar. Había en aquello un ambiente de excitación. Unos comían, otros bebían; algunos otros discutían entre ellos. Hubo

³³ “Yo voté hoy”, en español.

también quienes con su computadora, sentados en el suelo, trabajaban exhaustivamente. Dos de ellos eran estudiantes franceses que viajaron desde París para cubrir la campaña presidencial. Preparaban un reportaje para *Sciences Po*, su universidad de origen y una de las más reconocidas tanto en Francia como en el mundo.

A las 20:30 horas, Romney ganaba el voto electoral 73 a 64. El movimiento crecía mientras pasaban los minutos. Cada vez eran más los estudiantes que entraban y salían de los salones. Por su parte, la líder de los estudiantes pro-republicanos se mantuvo siempre sobre una tarima anunciando los resultados al tiempo que éstos se publicaban por televisión. Una hora más tarde, *Fox News* dijo que mientras Obama se perfilaba para ganar Wisconsin y Florida, dos de los estados clave para ganar la elección, el Partido Republicano se proyectaba como el vencedor en la Cámara de Representantes. No fue sino hasta las 22:43 que *CNN* señaló que, según fuentes al interior del cuarto de guerra de Romney, “hay tensión porque el resultado se está escapando de entre sus dedos”. Quince minutos después, la televisión mostraba cómo Obama había vencido en la costa Oeste: California, Nevada, Oregón y Washington estaban ya en manos demócratas.

Para aquel entonces había quedado claro que las cuestiones culturales no habían sido tan importantes como lo concerniente a la economía y lo laboral. Ambos candidatos sabían en aquel momento que para alcanzar la victoria cada voto era trascendental. A las 23:15, y a pesar de la mucha especulación que se creó alrededor de la posibilidad de un resultado lo suficientemente cerrado en los estados clave como para no anunciar al ganador la noche misma de la elección, Obama fue declarado vencedor en Ohio. Su victoria pareció entonces asegurada. En el salón demócrata un joven subió a la tribuna. “Nosotros construimos esta campaña. Nosotros decidimos movernos hacia adelante. Celebremos esto. ¡Vayamos todos a la Casa Blanca!”, exclamó con una voz movida por la euforia

del momento. Al interior del recinto, los sentimientos parecían mezclarse en uno sólo: había entre los asistentes lágrimas, gritos y sonrisas.

Todos en el recinto comenzaron a salir de manera apresurada. Las calles se empezaron a llenar. Mientras caminaba, distinguí cómo más gente seguía el mismo rumbo que yo. Todos íbamos a la Casa Blanca. Al acercarnos a dicho lugar, las personas comenzaron a mezclarse hasta conformar una sola multitud. La mayor parte eran jóvenes, muchos de los cuales caminaron conmigo desde la universidad. A mi alrededor se escuchaban todo tipo de gritos de apoyo. “*Four more years*”³⁴, “*USA, USA, USA*”³⁵ y “*Yes We Can*”³⁶ fueron algunos de ellos. Entre los asistentes hubo quienes subieron a los árboles para festejar la reciente victoria. Ya fuese con globos, pancartas o banderas de las barras y las estrellas, la gente reía y pedía que aquellos que se encontraban entre las ramas siguieran gritando y animando el ambiente. De frente a la Casa Blanca, y con un sentimiento de esperanza y felicidad de por medio, la multitud gritaba, reía y sonreía al mismo tiempo.

Momentos más tarde, los republicanos Mitt Romney y Paul Ryan, candidatos a la presidencia y a la vicepresidencia respectivamente, salieron en cadena nacional para felicitar al presidente Obama por su victoria de 332 de los 538 votos electorales. Frente a las cámaras, Romney dijo que tanto él como Ryan habían dejado todo en el campo. “Hemos dado todo a esta campaña”, expresó a sus seguidores desde su cuartel en Boston. Aplaudido, el candidato agradeció el apoyo ciudadano y deseó éxito a la nueva administración.

Desde Chicago, y habiendo triunfado de una manera casi tan convincente como en 2008 gracias a una sofisticada operación política³⁷, Obama hizo su

³⁴ “Cuatro años más”, en español.

³⁵ Abreviación de “Estados Unidos de América”, en español.

³⁶ “Sí podemos”, en español.

³⁷ Barack Obama y su equipo de campaña lograron establecer alrededor de 800 oficinas de trabajo a lo largo y ancho de los Estados Unidos, casi tres veces más que el total de Romney. Así, la sofisticada estrategia de visitas y registros de “puerta en puerta” y la elaborada base de datos

primera aparición desde que se declarara su reelección como presidente de los Estados Unidos. Después de una victoria que para muchos no sucedería, y en medio de un panorama de pesimismo y división, el discurso de Barack Obama comenzó por reflejar esperanza, cambio y trabajo continuo. “Regreso a la Casa Blanca más determinado y más inspirado que nunca”, dijo ante sus partidarios que en ningún momento dejaron de ovacionar su mensaje.

En uno de sus mejores discursos, las palabras del recién electo presidente cada vez expresaban más entusiasmo y energía. Posteriormente, su esposa e hijas subieron al estrado acompañados por el vicepresidente Joe Biden y la esposa de este último. Con sonrisas en sus rostros saludaron al público asistente, el cual manifestó su compromiso con ese momento histórico mediante gritos y aplausos. Alegres, el Presidente y sus acompañantes se retiraron. Sin embargo, como si fuera una estrella de cine, Barack Obama regresó una vez más, pero en esta ocasión sin compañía, para seguir saludando y agradeciendo a todos aquellos que en ningún momento dejaron de apoyarlo. Sí, aquellos que confiaban todavía, y que, esperanzados, creían en la posibilidad de un cambio y de un futuro mejor.

La historia por venir y la perpetuación de las instituciones

El 27 de enero de 1838, en un discurso titulado “The Perpetuation of our Political Institutions”³⁸, Abraham Lincoln describió al sistema de instituciones políticas estadounidenses como un edificio de libertad y derechos producto del esfuerzo, valentía y patriotismo de los padres fundadores. Sin embargo, en ese mismo discurso Lincoln también señaló la única fuente por la cual esa nación, famosa en el mundo por su apego a la ley y al orden, podría imaginar una posibilidad de peligro. Para el 16° presidente de los Estados Unidos, ese riesgo se encontraba en los propios estadounidenses. En otras palabras, sabía que el peligro no podía

también pueden servir de explicación para entender el impacto de Obama en los estados indecisos.

³⁸ “La Perpetuación de nuestras Instituciones Políticas”, en español.

venir de fuera. “Si la destrucción es nuestro destino, nosotros mismos debemos ser sus autores y acabadores. Como una nación de hombres libres, debemos vivir así a través del tiempo, o morir por suicidio”³⁹, escribió.

Aún cuando en su discurso Lincoln afirmaba conocer cuan conectado se encontraba el pueblo estadounidense con su gobierno y sus instituciones, también sabía que el peligro residía en la posible alienación de sus ciudadanos. ¿Cómo evitar entonces que esto sucediera? La respuesta era simple: crear un sistema de convivencia basado en ciertos valores: libertad, honor, prosperidad y armonía. Así, había que convertir dichos valores en la *religión política* de la nación para preservar la Unión Americana.

El primer enunciado del discurso del presidente Obama después de haber sido reelecto fue en el mismo sentido que la idea central del discurso de Lincoln. “La tarea de perfeccionar nuestra Unión sigue hacia adelante”, subrayó frente a su electorado. Pero, ¿qué tan exitoso será Obama como presidente? Eso aún está por verse. Aunque el resultado de la elección fue cerrado en lo que concierne al voto popular –Obama ganó por sólo 2.4%, el nivel más bajo para un presidente reelegido–, Romney sólo logró ganar dos estados –Indiana y Carolina del Norte– que en 2008 habían votado por Obama. Con una victoria basada en gran parte en el fuerte apoyo de las mujeres –las cuales representan 53% del electorado–, las minorías –asiáticos, latinos y afroamericanos constituyen 28% del conjunto de los votantes; mientras que el 5% de los electores que se identificó a sí mismo como gay en encuestas de salida optó por Obama en un 76%–, aquellos electores con títulos profesionales y los jóvenes, ahora no hay por qué preocuparse por campañas electorales, sino por ser un político más eficaz.

Con todo, para lograrlo hay que considerar las lecciones de las pasadas votaciones. Si comparamos los resultados de las encuestas de *CNN* de 2008 y 2012, con la excepción del apoyo recibido por parte de las minorías Obama perdió

³⁹ Lincoln, Abraham. *Lincoln on the Civil War. Selected Speeches.* p. 5

cuatro puntos entre los hombres y un punto entre las mujeres, seis puntos entre los votantes debajo de los 30 años de edad, siete puntos entre los electores independientes y dos puntos entre aquellos ciudadanos con educación universitaria.

Los republicanos, por su parte, sufrieron en las últimas elecciones una derrota que devela problemas orgánicos. Algunos sectores del partido se encuentran en un estado de negación con respecto a cuestiones como el calentamiento global o la autenticidad de las elecciones y, por consiguiente, al rol desempeñado por las encuestas y los estudios de opinión en los Estados Unidos. Del mismo modo, existen aquellos que sienten nostalgia de una época en donde los trabajadores estadounidenses no tenían competencia de lugares como China, pero también de cuando los valores tradicionales de los Estados Unidos no eran desafiados por ninguna nación del mundo.

Además, durante el pasado proceso electoral diversos políticos republicanos despertaron una gran controversia sobre temas como la violación, el embarazo, la anticoncepción, el aborto y otras cuestiones similares. Todd Akin, candidato a senador por el estado de Missouri, perdió una elección que parecía ganada después de señalar que, con base en su sola fuerza de voluntad, las mujeres podían evitar embarazarse en casos de “violación legítima”. Por su parte, en Indiana el republicano Richard Mourdock también perdió un lugar casi asegurado en el Senado al indicar que el embarazo producto de la violación es algo que “Dios quería que sucediera”, a pesar de la “horrible situación” de la cual ello deriva.

En cambio, el resultado del Día de la Elección mostró un viraje hacia un país más liberal y tolerante. En primer lugar, el rompimiento con el pasado fue decisivo para los derechos de los homosexuales. En Wisconsin, Tammy Baldwin se convirtió en la primera candidata abiertamente gay en ocupar un lugar en el Senado; mientras que en Maine, Maryland, Minnesota y Washington los votantes apoyaron el matrimonio entre personas del mismo sexo. Por su parte, en

Washington y Colorado se votó a favor de la legalización de la marihuana con fines recreacionales.

No obstante, existen todavía en el Partido Republicano sectores que promulgan con posiciones extremistas que se oponen a éste y otro tipo de reglamentaciones. Así, por ejemplo, hay quienes, como John Boehner, presidente de la Cámara de Representantes, prefieren rechazar todo tipo de acuerdo presupuestario entre republicanos y el presidente cuando éste implique un aumento de impuestos para los más ricos, aún cuando eso represente una reducción diez veces más grande del gasto corriente.

Cada una de estas dificultades podría significar el abandono de todo sentido electoral en el corto plazo. Según la revista *The Economist*, los líderes de dicho partido corren el riesgo de ignorar las lecciones que dejaron los comicios de 2012 y concluir que la razón de su derrota se debió, por ejemplo, a que su candidato no era lo suficientemente conservador y, en consecuencia, continuar con la búsqueda de uno que cumpla con ese perfil. Sin embargo, algunos periodistas, académicos e intelectuales coinciden en que el descalabro del partido de derecha representa una posibilidad de comenzar un proceso de “rehabilitación electoral” a partir de la negociación con un presidente que no puede reelegirse de nueva cuenta.

La elección falló en responder la cuestión más importante para los ciudadanos estadounidenses: cómo lidiar con una economía debilitada y con pocos márgenes de crecimiento al corto y mediano plazos. Al presente, 15% de estadounidenses (alrededor de 46.2 millones de personas) viven debajo de la línea de pobreza, mientras que muchos más tienen ingresos por encima de este indicador, pero no pueden satisfacer las necesidades básicas mensuales de su familia. Con todo, esta situación no sólo significa un problema en términos económicos, ya que frecuentemente tanto el desempleo como la pobreza traen consigo el deterioro de las estructuras familiares, dificultades para mantener un trabajo o una alta probabilidad de ganar menos dinero. Por ello, Obama precisa de acciones

concretas y rápidas, ya que la respuesta no podrá encontrarse –como sí se hizo en Europa– en la austeridad.

En un contexto de gobierno dividido⁴⁰, y con el más alto nivel de desempleo desde los tiempos de Franklin Roosevelt⁴¹, resta ver si el recién electo presidente es capaz de preservar esa *unión*, es decir, de perpetuar aquellas instituciones de las que hablaba Lincoln en su discurso. Si Barack Obama quiere hacer de su segundo mandato uno más trascendental que el primero tiene frente a sí la enorme tarea de cimentar, de la mano de sus oponentes, un verdadero legado progresista basado en la competencia, la atención a los más necesitados y una reforma hacendaria integral. Todo ello con el objeto de fortalecer aquel edificio institucional que ha hecho de Estados Unidos “la más grande nación sobre la tierra”.

⁴⁰ El nuevo Congreso luce casi igual que el anterior, ya que la mayoría demócrata en el Senado permaneció después de esta elección, mientras que lo mismo sucedió con el control republicano en la Cámara de Representantes.

⁴¹ En su edición en línea de noviembre de 2012, la revista *The Economist* muestra cómo el único presidencial en ganar con una economía creciendo lentamente ha sido Dwight D. Eisenhower en 1956.

Fuentes consultadas

Bibliografía

- Adams, Willi Paul. (1992). *Los Estados Unidos de América*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Anduiza, Eva y Bosch, Agustín. (2009). *Comportamiento político y electoral*. España: Ariel.
- Bourdieu, Pierre. (1996). *Sobre la televisión*. España: Anagrama.
- Brader, Ted. (2006). *Campaigning for Hearts and Minds. How Emotional Appeals in Political Ads Work*. Chicago and London: The University of Chicago Press.
- D'Astier, Emmanuel. (1961). *Los Grandes. Stalin. Churchill. de Gaulle. Eisenhower. Khrushchev*. México: Ediciones Era.
- Fagoaga, Concha. (1982). *Periodismo interpretativo. El análisis de la noticia*. España: Mitre.
- Fiorina, Morris. (1992). *Divided Government*. United States of America: Harvard University.
- Fiorina, Morris. (1981). *Retrospective Voting in American National Elections*. United States of America: Yale University Press.
- Flanigan, William y Zingale, Nancy. (1998). *Political Behavior of the American Electorate*. United States of America: Congressional Quarterly.
- Hess, Stephen. (1988). *La campaña presidencial en los Estados Unidos de América*. México: Ediciones Gernika.
- Hussain, Imtiaz y José Luis Valdés-Ugalde. (2005). *By Other Means, for Other Ends? Bush's Re-election Reassessed*. México: Universidad Iberoamericana y Universidad Nacional Autónoma de México.
- Jonas, Gilbert. (2004). *Freedom's Sword: the NAACP and the Struggle Against Racism in America, 1909-1969*. New York: Routledge.
- Jurado García, Roberto. (2009). *La teoría de la democracia en Estados Unidos*. México: Siglo XXI Editores.

- Kane, Joseph Nathan. (1968). *Facts about the Presidents. A Compilation of Biographical and Historical Data*. United States of America: The H. W. Wilson Company.
- Lakoff, George. (2004). *Don't Think of an Elephant! Know Your Values and Frame the Debate: The Essential Guide for Progressives*. Vermont: Chelsea Green Publishing.
- Lazarsfeld, Paul; Berelson, Bernard, y Gaudet, Hazel. (1960). *The People's Choice. How the Voter Makes Up his Mind in a Presidential Campaign*. New York: Columbia University Press.
- Lewis-Beck, Michael; Jacoby, William; Norpoth, Helmut y Weisberg, Herbert. (2008). *The American Voter Revisited*. United States of America: The University of Michigan Press.
- Lincoln, Abraham. (2011). *Lincoln on the Civil War. Selected Speeches*. New York: Penguin Books.
- McGinniss, Joe. (1972). *Cómo se vende un presidente*. Barcelona: Ediciones Península.
- The Institute of Politics, John F. Kennedy School of Government, Harvard University. (2009). *Campaign for President. The Managers Look at 2008*. United States of America: Rowman & Littlefield Publishers, Inc.
- Zinn, Howard. (1999). *La otra historia de Estados Unidos*. México: Siglo Veintiuno Editores.

Artículos, capítulos o trabajos en una obra o antología editadas

- Dennis, Jack. (1991). The Study of Electoral Behavior. En Crotty, William (Ed.). *Political Science: Looking to the Future. Volume Three. Political Behavior* (pp. 51.89). Illinois: Northwestern University Press.
- Domínguez, Susana. (2004). El reportaje. En Serrano, José Francisco (Coord.). *Redacción para periodistas: informar e interpretar*. Barcelona: Ariel.

- Norris, Pippa. (2002). Do Campaign Communications Matter for Civic Engagement? American Elections from Eisenhower to G.W. Bush. En Farrell, David, y Schmitt-Beck, Rüdiger (Ed.). *Do Political Campaigns Matter?* United Kingdom: Routledge.

Artículos en una revista

- Chávez, Manuel. (Winter 2010/2011). Potential Impacts of The 2010 U.S. Midterm Elections. *Voices of Mexico*, Issue 89, 107-111.
- Ferguson, Niall. (August 27, 2012). Why Obama Must Go. The president has broken his promises, and Romney-Ryan's path to prosperity is our only hope. *Newsweek*, 18-23.
- Lexington. (November 10th-16th, 2012). State of denial. *The Economist*, 47.
- Novotny, Patrick. John F. Kennedy, the 1960 Election, and Georgia's Unpledged Electors in the Electoral College. *The Georgia Historical Quarterly*. Vol. 88, No. 3, (FALL, 2004), 375-397.
- Poniewozik, James. (November 19, 2012). Lights, camera, traction: a few pivotal moments proved that live TV still matters. *Time. Commemorative U.S. Election Special*, 48-49.
- Schmidt, Samuel. (Abril, 2011). La derrota de Obama. *Revista de la Universidad de México*. Núm. 86, 48-52.
- Sweeney, James R. Whispers in the Golden Silence: Harry F. Byrd, Sr., John F. Kennedy, and Virginia Democrats in the 1960 Presidential Election. *The Virginia Magazine of History and Biography*. Vol. 99, No. 1, (Jan., 1991), 3-44.

Tesis

- Flores Acosta, Mariana. (2010). *Fraude y corrupción, medios para la asignación de una vivienda. Asambleas de barrio en la delegación Cuauhtémoc*. México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

- Vázquez Oliva, Erandy Magaly. (2012). *Evaluación de la mercadotecnia viral como estrategia de comunicación en las campañas electorales: caso Barack Obama*. México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

Documentos no publicados

- Mooney, Lewis. (2011). The Media & Public Opinion. Ensayo final de investigación de la asignatura *U.S. Elections and Political Behavior: An Introduction*. Sciences Po, Paris.
- Sagala, Alyson. (2011). What conditions lead to increased minority voter participation, and do these methods lead to a more favorable political climate for minority populations? Ensayo final de investigación de la asignatura *U.S. Elections and Political Behavior: An Introduction*. Sciences Po, Paris.

Entrevistas

- Deillon, Jean-Pascal. Trabajador de un *Think tank*. 5 de noviembre de 2012. Washington D.C., Estados Unidos.
- Erikson, Robert S. Investigador y catedrático de la Universidad de Columbia. 2 de noviembre de 2012. Nueva York, Estados Unidos.
- Meltzer, Erik. Trabajador de la *Associated Press* (AP). 5 de noviembre de 2012. Washington D.C., Estados Unidos.
- Orozco, Myriam. Empleada en un despacho de abogados criminales y de migración. 27 de octubre de 2012. California, Estados Unidos.
- Serrata, Evaristo. Pensionado y habitante del poblado de Oxnard. 22 de octubre de 2012. California, Estados Unidos.
- Thomas, Ben. Colaborador en la campaña de Joaquín Castro para el Congreso. 19 de octubre de 2012. Texas, Estados Unidos.

- Woldenberg Karakowsky, José. Ex consejero presidente del IFE (1997-2003) y catedrático de la UNAM. 23 de mayo de 2011. Distrito Federal, México.

Referencias de fuentes Web

- *ABC Hemeroteca*. Consultado el 23 de marzo de 2013. <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1955/06/08/036.html>
- *ABC.es*. “El mapa de la batalla electoral”. Consultado el 26 de enero de 2013. <http://www.abc.es/elecciones-estados-unidos/grafico-estados-clave.asp>
- *American National Election Studies*. Consultado el 12 de abril de 2013. <http://www.electionstudies.org/>
- *Bloomberg*. “A Vote for a President to Lead on Climate Change”. Consultado el 1 de febrero de 2013. <http://www.bloomberg.com/news/2012-11-01/a-vote-for-a-president-to-lead-on-climate-change.html>
- *CBS News*. “Richard Mourdock: Even pregnancy from rape something ‘God Intended’”. Consultado el 1 de febrero de 2013. http://www.cbsnews.com/8301-250_162-57538757/richard-murdock-even-pregnancy-from-rape-something-god-intended/
- *Dave Leip’s Atlas of U.S. Presidential Elections*. Consultado el 23 de marzo de 2013. <http://uselectionatlas.org/>
- *Dwight D. Eisenhower. Presidential Library & Museum*. Consultado el 1 de Septiembre de 2012. <http://www.eisenhower.archives.gov/index.html>
- *El País*. “El nuevo Congreso empieza el asalto a la obra de Barack Obama”. Consultado el 10 de marzo de 2012. http://internacional.elpais.com/internacional/2011/01/05/actualidad/1294182008_850215.html

- *Encyclopædia Britannica*. Consultado el 18 de abril de 2013. <http://www.britannica.com/EBchecked/media/67691/Results-of-the-American-presidential-election-1960-Presidential-Candidate-Political>
- *Excelsior*. “Convenciones, el clímax de campañas electorales”. Consultado el 26 de agosto de 2012. <http://www.excelsior.com.mx/node/855570>
- *Gallup*. “Best President? Lincoln on Par With Reagan, Kennedy”. Consultado el 9 de mayo de 2013. <http://www.gallup.com/poll/114292/Best-President-Lincoln-Par-Reagan-Kennedy.aspx>
- *Gallup*. “Bush Presidency Closes With 34% Approval, 61% Disapproval”. Consultado el 5 de mayo de 2013. <http://www.gallup.com/poll/113770/bush-presidency-closes-34-approval-61-disapproval.aspx>
- *Gallup*. “Economy is Paramount Issue to U.S. Voters”. Consultado el 2 de mayo de 2013. <http://www.gallup.com/poll/153029/economy-paramount-issue-voters.aspx>
- *Gallup*. “Kennedy Still Highest-Rated Modern President, Nixon Lowest”. Consultado el 9 de mayo de 2013. <http://www.gallup.com/poll/145064/Kennedy-Highest-Rated-Modern-President-Nixon-Lowest.aspx>
- *Gallup*. “Presidential Debates Rarely Game-Changers”. Consultado el 9 de mayo de 2013. <http://www.gallup.com/poll/110674/Presidential-Debates-Rarely-GameChangers.aspx>
- *Gallup*. “Presidential Job Approval Center”. Consultado el 2 de mayo de 2013. <http://www.gallup.com/poll/124922/Presidential-Approval-Center.aspx>
- *Gallup*. “Public Support Persists Despite Hardships in Iraq”. Consultado el 3 de mayo de 2013. <http://www.gallup.com/poll/11446/Public-Support-Persists-Despite-Hardships-Iraq.aspx#1>
- *Gallup*. “Timeline of Polling History: Events That Shaped the United States, and the World”. Consultado el 9 de mayo de 2013. <http://www.gallup.com/poll/9967/Timeline-Polling-History-Events-Shaped-United-States-World.aspx>

- *Harvard Gazette*. “Obama joins list of seven presidents with Harvard degrees”. Consultado el 2 de abril de 2013. <http://news.harvard.edu/gazette/story/2008/11/obama-joins-list-of-seven-presidents-with-harvard-degrees/>
- *History*. “Presidential Election Facts”. Consultado el 24 de abril de 2013. <http://www.history.com/topics/presidential-election-facts>
- *Inter-university Consortium for Political and Social Research*. Consultado el 12 de abril de 2013. <http://www.icpsr.umich.edu/icpsrweb/landing.jsp>
- *LBJ Presidential Library*. “President Lyndon B. Johnson’s Radio and Television Remarks upon Signing the Civil Rights Bill”. Consultado el 8 de enero de 2013. <http://www.lbjlib.utexas.edu/johnson/archives.hom/speeches.hom/640702.asp>
- Luther King Jr., Martin. “Carta desde la cárcel de Birmingham”. Consultado el 8 de enero de 2013. <http://www.retoricas.com/2011/04/carta-desde-la-carcel-martin-luther.html>
- *Military-Industrial Complex Speech, Dwight D. Eisenhower, 1961*. Consultado el 24 de marzo de 2012. <http://coursesa.matrix.msu.edu/~hst306/documents/indust.html>
- *NPR*. “Ike’s Warning Of Military Expansion, 50 Years Later”. Consultado el 24 de marzo de 2013. <http://www.npr.org/2011/01/17/132942244/ikes-warning-of-military-expansion-50-years-later>
- *NPR*. “Transcript: Julián Castro’s DNC Keynote Address”. Consultado el 4 de diciembre de 2012. <http://www.npr.org/2012/09/04/160574895/transcript-julian-castros-dnc-keynote-address>
- *Observatorio*. “Jornada Electoral en los Estados Unidos”. Consultado el 23 de marzo de 2013. <http://www.observatorio2012.tvunam.mx/cgi-bin/Programa3?Programa=%20%20%20%20%20%20%20%2049&Seccion=Contraste>

- *Open Society Foundations*. “It’s the Demography, Stupid”. Consultado el 26 de abril de 2013. <http://www.opensocietyfoundations.org/voices/it-s-demography-stupid>
- *Open Society Foundations*. “The Voices of Poverty in America”. Consultado el 26 de abril de 2013. <http://www.opensocietyfoundations.org/voices/voices-poverty-america>
- *Organización de las Naciones Unidas*. “Historia Fotográfica de las Naciones Unidas. 1953: Discurso ‘Átomos por la Paz’ del presidente de los Estados Unidos, Eisenhower”. Consultado el 26 de marzo de 2013. <http://www.un.org/spanish/issues/gallery/history/1950spix5.htm>
- *PBS*. “George Wallace. Settin’ the Woods on Fire”. Consultado el 23 de abril de 2013. <http://www.pbs.org/wgbh/amex/wallace/index.html>
- *PBS Video*. “Race 2012”. Consultado el 27 de diciembre de 2012. <http://video.pbs.org/video/2289501021>
- *Pew Research Center*. Consultado el 2 de mayo de 2013. <http://www.pewresearch.org/>
- *Pew Research Center for the People & the Press*. “For Voters It’s Still the Economy”. Consultado el 2 de mayo de 2013. <http://www.people-press.org/2012/09/24/for-voters-its-still-the-economy/>
- *Quién*. “Barack Obama se reúne con Bush y ex presidentes de EU”. Consultado el 7 de enero 2009. <http://www.quien.com/espectaculos/2009/01/07/barack-obama-se-reune-con-bush-y-ex-presidentes-de-eu>
- *The Economist*. “Interactive data on US unemployment rate”. Consultado el 26 de enero de 2013. <http://www.economist.com/node/21564592>
- *The Economist*. “Graphic detail. States of play”. Consultado el 26 de enero de 2013. <http://www.economist.com/blogs/graphicdetail/2012/11/us-election-2012>
- *The Economist*. “The poor in America. In need of help”. Consultado el 21 de marzo de 2013. <http://www.economist.com/news/briefing/21565956->

[americas-poor-were-little-mentioned-barack-obamas-re-election-campaign-they-deserve](#)

- *The Guardian*. “Julian Castro: meet the Democrats’ Rising Star”. Consultado el 4 de diciembre de 2012. <http://www.guardian.co.uk/world/2012/sep/04/julian-castro-dnc-speech-democrats>
- *The Huffington Post*. “Julián Castro Delivers DNC Keynote, Prompting Comparisons To Ted Cruz, GOP Rising Star”. Consultado el 4 de diciembre de 2012. http://www.huffingtonpost.com/2012/09/05/julian-castro-democratic-national-convention_n_1856462.html
- *The New York Times*. “Bloomberg Backs Obama, Citing Fallout from Storm”. Consultado el 9 de enero de 2013. http://www.nytimes.com/2012/11/02/nyregion/bloomberg-endorses-obama-saying-hurricane-sandy-affected-decision.html?pagewanted=all&_r=0
- *The New York Times*. “Rep. Todd Akin: The Statement and the Reaction”. Consultado el 1 de febrero de 2013. http://www.nytimes.com/2012/08/21/us/politics/rep-todd-akin-legitimate-rape-statement-and-reaction.html?_r=0
- *The New York Times*. “THE 1992 CAMPAIGN: On the Trail; POLL GIVES PEROT A CLEAR LEAD”. Consultado el 1 de mayo de 2013. <http://www.nytimes.com/1992/06/11/us/the-1992-campaign-on-the-trail-poll-gives-perot-a-clear-lead.html>
- *The New York Times*. “THE 1992 CAMPAIGN: The Democrats -- Clinton and Bush Compete to Be Champion of Change; Democrat Fights Perceptions of Bush Gain”. Consultado el 1 de mayo de 2013. <http://www.nytimes.com/1992/10/31/us/1992-campaign-democrats-clinton-bush-compete-be-champion-change-democrat-fights.html>
- *The New York Times*. “THE 1992 CAMPAIGN: The Overview; PEROT SAYS HE QUIT IN JULY TO THWART G.O.P. ‘DIRTY TRICKS’”. Consultado el 1 de mayo de 2013.

<http://www.nytimes.com/1992/10/26/us/1992-campaign-overview-perot-says-he-quit-july-thwart-gop-dirty-tricks.html>

- *The Washington Post*. “Approval Highs and Lows”. Consultado el 1 de mayo de 2013. http://blog.washingtonpost.com/behind-the-numbers/2007/07/approval_highs_and_lows.html
- *The Washington Post*. “Former Ala. Gov. George C. Wallace Dies”. Consultado el 23 de abril de 2013. <http://www.washingtonpost.com/wp-srv/politics/daily/sept98/wallace.htm>
- *The Washington Post*. “Poll Finds Bush Job Rating at New Low”. Consultado el 5 de mayo de 2013. <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2006/04/10/AR2006041000259.html>
- *The Washington Post*. “Poll Finds Dimmer View of Iraq War”. Consultado el 25 de abril de 2013. <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2005/06/07/AR2005060700296.html>
- *The Washington Post*. “Survey Finds Most Support Staying in Iraq”. Consultado el 25 de abril de 2013. <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2005/06/27/AR2005062700270.html>
- *The Washington Post*. “The 2012 Democratic National Convention: Day 1”. Consultado el 4 de diciembre de 2012. http://www.washingtonpost.com/politics/2012-democratic-national-convention/2012/09/04/25f002a2-f6b1-11e1-8b93-c4f4ab1c8d13_gallery.html#photo=5
- *The White House*. “President Bush Outlines Iraqi Threat”. Consultado el 25 de abril de 2013. <http://georgewbush-whitehouse.archives.gov/news/releases/2002/10/20021007-8.html>
- *Time*. “Top 10 Campaign Ads”. Consultado el 26 de marzo de 2013. http://www.time.com/time/specials/packages/article/0,28804,1842516_1842514_1842649,00.html
- *United States Census Bureau*. “The 2012 Statistical Abstract. The National Data Book”. Consultado el 30 de marzo de 2013. <http://www.census.gov/compendia/statab/cats/elections.html>

- *United States Census Bureau*. “Voting Hot Report”. Consultado el 1 de mayo de 2013. http://smpbff1.dsd.census.gov/TheDataWeb_HotReport/servlet/HotReportEngineServlet?reportid=767b1387bea22b8d3e8486924a69adcd&emailname=essb@boc&filename=0328_nata.html#
- *USA Today*. “Piecing together the story of the weapons that weren't”. Consultado el 25 de abril de 2013. http://usatoday30.usatoday.com/news/world/iraq/2005-09-02-WMD-indepth_x.htm
- *YouTube*. “DiFilm – Reportaje al Dr. Félix Peña (1980)”. Consultado el 4 de mayo de 2013. <http://www.youtube.com/watch?v=Mzk2IYminBc>
- *YouTube*. “Obama’s Complete Victory Speech: Obama Wins the 2012 Election” Consultado el 4 de diciembre de 2012. <http://www.youtube.com/watch?v=nv9NwKAjmt0>
- *YouTube*. “Obama Victory Speech 2008”. Consultado el 9 de mayo de 2013. <http://www.youtube.com/watch?v=CnvUUauFJ98>
- *YouTube*. “PROTESTA OBAMA”. Consultado el 25 de mayo 2011. <http://www.youtube.com/watch?v=MFYxGmNwU1c&feature=fvsr>
- *YouTube*. “PROTESTA OBAMA 2”. Consultado el 25 de mayo 2011. http://www.youtube.com/watch?v=bQeDf_UTzso&feature=related
- *YouTube*. “PROTESTA OBAMA 3”. Consultado el 25 de mayo 2011. <http://www.youtube.com/watch?v=Zsp8ljRbSoM&feature=related>